

Boletín oficial del



Arzobispado de Burgos

Arzobispado de Burgos



Tomo 157 – Núm. 6
Junio 2015

BOLETIN ECLESIASTICO

DEL ARZOBISPADO DE BURGOS

Dirección y Administración
RESIDENCIA ARZOBISPAL

El Arzobispo

Homilía



I

PASCUA DEL ENFERMO

(Parroquia de San Julián, 4-5-2015)

Nos hemos reunido para celebrar la Pascua Diocesana del Enfermo y culminar así el calendario de celebraciones que inauguramos el 11 de febrero. Como hemos escuchado en la monición de entrada, hoy tienen especial espacio los enfermos, sus familiares y los profesionales de la salud. Los demás, nos unimos a ellos y todos juntos tratamos de poner nuestros ojos en el comportamiento de Jesús y de los Apóstoles con los enfermos. No en vano somos, por una parte, discípulos del Señor y, por otra, una Iglesia que es apostólica, es decir, fundada en el testimonio de los Apóstoles.

La enfermedad y todo lo que aflige al hombre sobre la tierra está muy presente en la enseñanza y en la conducta de Jesús y de sus Apóstoles. Los evangelios atestiguan que la mayoría de los milagros de Jesús son con los enfermos: 19 en total, número muy elevado si se considera el estilo sobrio de los evangelios. Jesús, a lo largo de su ministerio público, defendió a los enfermos de la acusación del pueblo, que consideraba que la enfermedad era consecuencia de haber pecado. Él, además, nunca rehuyó el trato con quienes habían contraído una enfermedad, a pesar de que legalmente quedaba manchado. Jesús, por ejemplo, dejaba acercarse a los leprosos y les tocaba, sin miedo a contraer una enfermedad entonces incurable y sin temor a quedar impuro ante la ley. En algunas ocasiones se hizo contradictorio con enfermos; en otras fue requerido para que fuera a sus casas para curarles.

No es extraño que la imagen de Cristo más grabada en la tradición primitiva fuera la imagen de Jesús como Médico prodigioso.

Las curaciones de Jesús manifestaban su misión divina y, sobre todo, eran un momento que actualizaba su mensaje mesiánico: “Está cerca el reino de Dios”. Es decir, las curaciones de los enfermos eran un signo de la nueva era del Reino de Dios, que trae la salvación íntegra al hombre. Comenzaba a despuntar la victoria de Dios misericordioso sobre el pecado y sus secuelas. Jesús manifestaba que era el Médico salvador del género humano. Son victorias sobre Satanás.

Pero Jesús, Médico de los cuerpos y de las almas no se contentó con curar a los enfermos sino que ordenó a los Apóstoles –y les dio poder para ello– que ungieran a los enfermos en su nombre. De ahí que en el mandato de evangelización que les dio, figure expresamente el poder de curar a los enfermos. Siguiendo esta misma línea, san Pablo entre los carismas para la edificación de la comunidad el de las “curaciones”.

Instruidos por la enseñanza recibida del Maestro, los Doce se diseminaron por la Galilea predicando, como él, la penitencia y expulsando demonios. Atestiguaban de este modo el carácter espiritual del Reino de Dios que ellos preparaban por medio de su predicación y de las curaciones de enfermos. La primera lectura, que hemos escuchado hace unos momentos, es un ejemplo palmario. Después que Pablo curó al lisiado y cojo de nacimiento, los licaonios les toman por dioses a él y a Bernabé; luego, les sacan del error con el anuncio de Jesucristo, muerto y resucitado.

Los apóstoles fueron incluso más lejos. No sólo curaron a los enfermos, sino que promulgaron un sacramento específico para aliviar la enfermedad y perdonar los pecados si era necesario. De ello nos ha dejado un claro testimonio el apóstol Santiago: “¿Está enfermo alguno de vosotros? Que llame a los presbíteros de la Iglesia y que oren sobre él, ungiéndole con aceite en el

nombre del señor. Y la oración de la fe salvará al enfermo y el Señor le hará levantarse, y si hubiere cometido pecados, le serán perdonados” (San 5, 14-16). Se trata de un rito sacramental que ya conocían los destinatarios y que consistía en orar por el enfermo que se encuentre en situación de grave peligro y ungirle con aceite en el nombre del Señor. No se trata de un enfermo en situación de peligro de muerte actual o próximo, es decir, no se trata de un moribundo. Los efectos de esa unción y oración era la curación corporal o el alivio de la enfermedad, si ésta es la voluntad de Dios respecto al enfermo, y en, con ciertas condiciones, el perdón de los pecados.

Este es el sacramento que hoy vamos a administrar a algunos de vosotros. Gracias a Dios va calando en el pueblo cristiano la idea enseñada por el concilio Vaticano II: la unción es un sacramento para los enfermos no para los moribundos. Evidentemente, también es para los enfermos moribundos, pero está pensado sobre todo para los enfermos que por salud o por los años está en peligro grave. Por eso, ya no se llama extremaunción sino unción de los enfermos.

Con todo, no todo es positivo. Como fruto del enfriamiento religioso, muchos cristianos ya no llaman al sacerdote para que unja a los enfermos; ni siquiera en el momento de la muerte. Es una pena, porque se les priva de posible remedio médico para la enfermedad y, lo que es más doloroso, de un posible medio para reconciliarse con Dios. No se trata de pensar que la Unción sea una medicina especialmente eficaz. Pero no podemos olvidar que es un sacramento de curación y que, a veces, realmente produce incluso la salud. Los misioneros tienen una amplia experiencia en este sentido. Por otra parte, qué consolador es pensar que un moribundo que no ha podido confesarse, se reconcilia con Dios por medio de este sacramento. Amemos, por tanto, este gran remedio que el amor de Jesucristo ha instituido para la Iglesia.

No quiero terminar sin agradecer en mi nombre, en el de sus familiares y en el de toda la comunidad cristiana, el desvelo que el personal médico dispensa a los enfermos. A los que sois cristianos, os animo a que pongáis una palabra de amor y confianza cristiana a quienes son aquejados por la enfermedad, sobre todo cuando se trata de algo irreversible y que, dentro del más exquisito respeto a la libertad, podáis facilitar la petición del sacramento de la Unción.

Y ahora disponéos a recibir el sacramento los que vais a ser ungidos y los demás acompañémosles espiritualmente.



II

ENCUENTRO DIOCESANO DE COFRADÍAS

(Catedral, 9-5-2015)

Un año más nos reunimos en esta celebración diocesana de Cofradías. Es un testimonio muy hermoso de caridad fraterna y de comunión eclesial. Con vuestra presencia y participación manifestáis que sois miembros de la misma Iglesia, del mismo Cuerpo Místico, del mismo Pueblo de Dios, hijos del mismo Padre, hermanos unos de otros y copartícipes de la misma fe. Gracias al Bautismo, todos nosotros estamos llamados a tener un solo corazón y una sola alma, como ocurría en las primeras comunidades cristianas. Por encima de las diferencias de carácter, profesión o situación social somos hermanos. Eso es lo que significa *cofrade*, palabra compuesta por el término *frater*=hermano y *cum*: cohermanos, hermanos en común. Y, si somos hermanos, hemos de llevarnos como buenos hermanos. Es decir, aceptarnos, acogernos, comprendernos, ayudarnos y –cuando sea necesario– perdonarnos.

El testimonio de caridad de los cristianos fue decisivo en la primera evangelización y tiene que serlo en la segunda o nueva evangelización. Todos los habitantes de Jerusalén, aunque no participasen de la misma fe, y más tarde las comunidades establecidas en el Imperio Romano, vivieron según este modelo testimoniado por san Pablo: “Ya no hay judío ni gentil, judío o griego, esclavo o libre, pues todos hemos recibido el mismo Espíritu y el mismo Bautismo”. El Espíritu y el Bautismo superaron las divisiones sociológicas de raza: judío o griego, y de estatus social: esclavos y libres. Cuando participaban en la Eucaristía todos se reunían en el mismo lugar –no había uno distinto para cada clase– y todos comían en la misma mesa de la comida que se celebraba antes o después de la eucaristía. Tal comportamiento, que hoy nos parece normal, entonces era un verdadero escándalo, algo inimaginable, para los paganos, que no se cansaban de repetir: “¡Mirad como se aman!”.

Las Cofradías nacieron en este surco de caridad fraterna. Fue práctica muy común acompañar a los hermanos en los últimos momentos de su vida, asistir a su entierro y, si era necesario, hacer todos los preparativos y gastos anejos a la sepultura. Junto a esta dimensión caritativa, otro rasgo común a las Cofradías ha sido la preparación, participación y vivencia de los Oficios de la Semana Santa, especialmente del Jueves y Viernes Santos. Los Cofrades se reunían con el abad de la cofradía días antes de la Semana

Santa para recibir de él una catequesis más o menos informal y prepararse espiritualmente con la confesión y comunión.

Nuestra actual situación social ha cambiado mucho el rostro de los pobres y necesitados; aunque la crisis que hemos padecido –y en no pequeña medida seguimos padeciendo– ha dejado patente que sigue siendo imprescindible la caridad fraterna como ayuda material y espiritual. Pero hay que reconocer que la Seguridad Social cubre hoy muchos campos que antes cubrían las Cofradías.

Así mismo, la Semana Santa actual y la que hemos conocido muchos de nosotros difieren notablemente, como consecuencia de los principios doctrinales que sentó el Vaticano II y llevaron a la práctica los Pontífices posteriores. Baste pensar que los actos litúrgicos, sobre todo, los de Jueves Santo y la Vigilia Pascual, han recuperado el horario que se corresponde con los misterios que celebran, y el sentido genuino de dichos misterios. El pueblo cristiano todavía no ha asimilado plenamente estos cambios, aunque estamos en el buen camino. Las Cofradías tienen aquí un amplio campo de acción para la nueva evangelización: ponerse al frente –con el ejemplo– del pueblo cristiano, siendo modelos en la asistencia y participación en los Oficios litúrgicos y en la integración en ellos de las Procesiones y demás actos religiosos que se organizan durante la Semana Santa.

Para ello, pienso que –en mayor o menor grado– necesitáis dar los siguientes pasos. Ante todo, recibir una catequesis básica sobre los grandes misterios de la Semana Santa, especialmente, sobre el sentido de la Pasión, Muerte, Sepultura y Resurrección del Señor. Esta catequesis ha de ser permanente, de modo que, al menos, deberíais recibirla una vez al mes. Además, es preciso que recibáis una catequesis específica sobre el sentido y significado de cada una de las celebraciones litúrgicas de Semana Santa; sobre todo, del Domingo de Ramos, de la Misa Vespertina del Jueves Santo, de la celebración de la Pasión del Viernes Santo y de la Vigilia Pascual. Finalmente, es muy conveniente que os preparéis espiritualmente a vivir la Semana Santa leyendo más asiduamente la Palabra de Dios y recibiendo los sacramentos de la Penitencia y de la Comunión.

Queridos cofrades: si vivís la fraternidad entre vosotros, la preocupación y ayuda los pobres y necesitados, la catequesis y preparación espiritual que os he propuesto, seréis un instrumento valiosísimo de la nueva evangelización y marcaréis el camino que deben seguir nuestras comunidades cristianas para renovarse y ponerse a tono con lo que Dios espera ahora de los cristianos. Alegraos, por tanto, de ser Cofrades; buscad nuevos miembros para vuestras Cofradías, sobre todo entre los niños y jóvenes, y sentid el gozo de que el Señor quiera contar con vosotros para la nueva evangelización.

No quiero terminar sin dirigir una palabra a las Cofradías relacionadas con el Santísimo Sacramento. De todos es conocido que en los años posteriores al Vaticano II la piedad popular eucarística sufrió una crisis seria. Todavía no la hemos superado del todo. Gracias a Dios, en Burgos se han dado pasos importantes en el buen camino. El último es, quizás, el impulso dado a la procesión del Corpus, que desde el año pasado ha recibido un apoyo entusiasta precisamente de personas relacionadas con la Cofradía del Santísimo Sacramento. ¡Ánimo y a seguir por ese camino, para que vuelva a ser una fiesta llena de colorido humano y eucarístico! No en vano la Eucaristía es el centro de la Iglesia y de la vida cristiana.

Que Santa María, que estuvo tan presente en la primera evangelización, nos acompañe ahora en esta nueva etapa y bendiga vuestros buenos deseos y vuestras iniciativas.



III

FIESTA DE SAN PEDRO REGALADO

(La Aguilera, 10-5-2015)

Tres acontecimientos concurren en la celebración en que nos encontramos: el domingo VI de Pascua, la Pascua del Enfermo y la memoria de san Pedro Regalado, cuya novena estamos celebrando estos días. Una palabra sobre cada una de ellos.

En primer lugar, sobre el domingo 6 de Pascua. La liturgia de este domingo ocupa, ciertamente, el primer lugar. En ella hay un tema que prevalece por encima de todos los demás: que Dios es amor y que siente un amor infinito hacia nosotros, los hombres. Estamos en la cumbre de la revelación del Nuevo Testamento.

Jesús se lo explica así a sus discípulos en la última Cena: “Como el Padre me amó así os he amado Yo. Permaneced en mi amor”. Que es tanto como decirles: el amor procede del Padre, pasa a través del Hijo y por él llega hasta nosotros. Jesús nos trasmite ese amor de una manera muy activa, pues lo hace con el gesto más grande que puede existir: dar la vida por nosotros. Nosotros debemos acoger ese amor y permanecer en él. Permanecer

en el amor es no dejarse aprisionar por el egoísmo, el pecado o cualquier comportamiento no cristiano. Más en concreto, cumplir los mandamientos y, el mandamiento del amor fraterno: “Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor”. No se trata, por tanto, de un amor meramente afectivo y sentimental, sino de un amor efectivo, que se manifiesta en obras concretas de amor.

Una de esas obras concretas de amor fraterno es la atención a los enfermos. Cuidar a los enfermos es una de las obras de misericordia de las que Jesús nos juzgará en el último día: “Venid benditos de mi Padre, porque estuve enfermo y vinisteis a verme”. Cuando preguntemos cuándo hicimos eso, él nos dirá: “Cuando lo hacíais con uno de mis humildes hermanos, me lo hacíais a Mí”. Cuidar a los enfermos es fácil si se hace durante unas horas o incluso durante unos días. Pero hacerlo durante meses o años puede llegar incluso a ser heroico. Por eso es tan grato a Dios.

Cuidar a los enfermos es preocuparse de dispensarle todos los cuidados médicos que sean necesarios y estén a nuestro alcance. Pero eso no basta. El enfermo necesita nuestro cariño, nuestro trato humano cordial, nuestro afecto. Más aún, necesita que le facilitemos todos los medios espirituales que necesite: llamar al sacerdote para que le pueda confesar y dar la comunión, o incluso la santa Unción. Ese sacramento no es un sacramento sólo para los moribundos. ¡Es un sacramento para los enfermos! Sus efectos son, a veces, curativos desde el punto de vista de la medicina. Y siempre surten efectos espirituales: da fuerzas para sobrellevar los dolores y limitaciones de la enfermedad y, en ciertos casos, hasta obtiene el perdón de los pecados. Por eso, no deberíamos dejar nunca de administrar este sacramento a los enfermos que lo necesiten por falsa compasión o por miedo a asustarle. No se asusta nadie y –como digo– el sacramento no es para los que se van a morir –para ellos también– sino para los que por enfermedad o vejez tienen en peligro grave la vida.

La última referencia es la de san Pedro Regalado. No voy a recordar la vida de este santo, pues todos vosotros la sabéis de memoria. Recordemos sólo algunos datos de interés. Este hombre, que nació en Valladolid a finales del siglo XIV, vino a La Aguilera siendo todavía un niño de pocos años: tenía 14 años. Venía acompañando a un gran santo y un gran sabio: fray Pedro Villacreces, un fraile franciscano que quería reformar la Orden de san Francisco, instaurando en Castilla la austeridad impresionante que san Francisco de Asís vivió en La Porciúncula. Pocos años después es ordenado sacerdote y celebra su primera misa en La Aguilera, en lo que hoy conocemos como “Capilla de la Gloria”. Aquí ejerció todos los oficios: limosnero, sacristán, ayudante de cocina, encargado de atender a los pobres que llegaban al convento.

Fray Villareces decidió un día ir a La Laguna de Duero a fundar un eremitorio como el de La Aguilera. Y pensó en Pedro Regalado como maestro de novicios, a pesar de que tenía sólo 25 años y tres de sacerdocio. Por esta razón, nuestro santo alternó su estancia entre La Aguilera y El Abrojo de Laguna de Duero. Pero La Aguilera era su patria espiritual. Por eso, presintiendo que llegaba su muerte, quiso ser traslado aquí de modo definitivo. Y aquí, en la Aguilera, murió a las 66 años el 30 de marzo de 1456. El Papa Inocencio XI lo elevó a los altares y el papa Benedicto XIV le canonizó el 1746. En 1692 su cuerpo fue trasladado a la Urna del camarín donde hoy se encuentran sus restos.

San Pedro Regalado tuvo fama de milagrero. Efectivamente, hizo muchos milagros. Pero su gran milagro es, sin duda, el milagro de la santidad y de la reforma de su Orden. A él le tocó vivir un momento especialmente duro de la vida de la Iglesia: el llamado Cisma de Occidente. Fue tan doloroso ese periodo, que en un momento concreto llegó a haber tres Papas, con el agravante de que cada uno de ellos era apoyado por personas tan santas como santa Catalina de Siena, Santa Catalina de Suecia y san Vicente Ferrer. En su época se inició una gran decadencia de la Iglesia, que en el siglo siguiente daría lugar a la gran crisis del Protestantismo. En medio de ese caos espiritual, Pedro se hizo santo, forjó una escuela de santos y llevó a cabo una importante reforma de la Iglesia, a través de la reforma de los Franciscanos.

¿Qué hizo Pedro Regalado para esto? Vivir con sencillez pero con radicalidad el Evangelio. Y como medios para ello, una pobreza extrema, un gran espíritu de sacrificio, un inmenso amor a la Virgen y un ferviente amor a la Eucaristía. Todo esto es lo que hace de él un hombre sumamente actual y un ejemplo para nosotros.

También los nuestros son tiempos turbulentos dentro y fuera de la Iglesia. Las aguas bajan bastante turbias en cuestiones de fe y moral. Muchos cristianos se están alejando de Dios y de la Iglesia y van detrás del dinero, del poder y del placer. Por todas partes se siente la necesidad de una gran reforma, que nos haga discípulos de Jesucristo más auténticos y más creíbles.

¿Qué hacer para lograrlo? Seguir al pie de la letra el ejemplo de san Pedro Regalado y poner los medios que él empleó: desprendimiento de los bienes de este mundo, oración, amor a la Santísima Virgen y participación asidua en la Misa, sobre todo, el domingo y días festivos.

Queridos hermanos: estamos en el mes de mayo, mes dedicado tradicionalmente a la Virgen. Recemos con fervor el Santo Rosario, hagamos todos los días alguna obra buena en honor a María y acudamos a ella en todas nuestras necesidades. Que san Pedro Reglado nos alcance la gracia de imitarle en el amor a nuestra Señora.

IV

MINISTERIO DEL LECTORADO

(Seminario Diocesano, 23-5-2015)

Estamos clausurando el Tiempo Pascual. Eso explica que las lecturas de esta Misa sean las de la Vigilia de Pentecostés y que hablen del Espíritu Santo. La primera lectura –tomada del profeta Joel– nos presenta la maravillosa promesa de derramar su Espíritu con una generosidad ilimitada. El evangelio nos ha recordado el anuncio realizado por Jesús del don del Espíritu Santo mucho antes de que tuviera lugar, pues lo hizo durante su vida pública, con ocasión de la fiesta de los Tabernáculos. Detengámonos un poco en cada una de estas lecturas.

Joel anuncia una profecía maravillosa: Dios derramará su Espíritu “sobre toda carne”, es decir, sin ninguna restricción de personas. El Espíritu se dará a los ancianos y a los jóvenes; incluso a los esclavos y esclavas. La generosidad de Dios no puede ser más grande, porque los esclavos y esclavas no eran considerados en la antigüedad seres humanos y carecían de todos los derechos, incluso de los más primarios y elementales. Dios no excluye a nadie a la hora de derramar su Espíritu.

Este Espíritu lo derrama Dios sobre todos los hombres con una finalidad bien concreta: hacer profetas a quienes lo reciban. Ser profeta significa ser hombres y mujeres inspirados por Dios, no necesariamente para anunciar cosas futuras, para hacer predicciones, sino sobre todo para guiar a las personas por los caminos de Dios y proporcionarles un fuerte impulso para que puedan progresar en el amor a Dios y al prójimo.

Estas palabras, queridos Jesús, Norberto y Donaldo deben llenaros de gozo y de ilusión. Ya habéis recibido el Espíritu Santo en el Bautismo y en la Confirmación; además, siempre que participáis en la Eucaristía –que es a diario o con mucha frecuencia– recibís su acción, sobre todo, por medio de la comunión sacramental. Si Dios quiere, lo recibiréis también un día para perdonar los pecados y consagrar el Cuerpo de Cristo. Pero ya en el ministerio de lector lo recibís para comenzar a ser profeta, es decir, para guiar por los caminos de Dios a los hombres y mujeres con quienes os encontréis de ahora en adelante. El Espíritu Santo os ayudará a comprender las Escrituras, a ahondar en su hondo sentido de salvación, a descubrir en ellas la luz y el amor de Dios a los hombres, encarnarlos en vuestra propia vida y comunicárselo a los demás. Si hasta hoy la lectura y meditación de la Palabra de Dios han sido algo habitual en vuestra vida, desde hoy han de serlo de modo

especial. Y no sólo para que saquéis vida y fuerza de ella, sino también para que la podáis descubrir a los demás. El Espíritu Santo os ayudará. Por eso, tened confianza en el mensaje de esa Palabra y tened la ilusión de comunicársela a los demás. Porque el Espíritu está de vuestra parte.

El evangelio proclamaba el cumplimiento de la profecía de Joel. Dice el texto: “El último día, el más solemne de la fiesta, Jesús se puso en pie y exclamó: Quien tenga sed que acuda a Mí. Así dice la Escritura: de sus entrañas manarán ríos de agua viva”. El evangelista hace esta precisión: “Se refería al Espíritu que habían de recibir los creyentes en él: todavía no se daba el Espíritu, porque Jesús no había sido aún glorificado”.

Jesús se presenta como quien puede saciar las aspiraciones más hondas del corazón humano. Eso es tener “sed”. Esas aspiraciones son mucho más que el dinero, el placer y el poder. Las grandes aspiraciones del corazón humano son la justicia, la paz, la alegría, el amor, la unión con Dios, la entrega a los demás por amor de Dios. El que tenga esas aspiraciones, esos anhelos, que acuda a Jesús. Porque él dice que los puede saciar y colmar.

Ahora bien, el cumplimiento de esta promesa tenía una condición previa: antes Jesús debía ser glorificado. Lo resalta muy claramente el evangelista con estas palabras: “Todavía no se daba el Espíritu, porque Jesús no había sido aún glorificado”. Jesús será glorificado, cuando broten de sus entrañas ríos de agua viva. Es decir, cuando su costado sea traspasado y broten de él agua y sangre. Nosotros tendemos a pensar que Cristo es glorificado con la resurrección y ascensión. Pero en realidad, la glorificación de Cristo comenzó cuando comenzó su Pasión y, en particular, con el episodio del costado traspasado. La Pasión de Jesús y su sangre derramada nos han procurado el agua viva del Espíritu Santo. Del corazón traspasado de Jesús brotan ríos de agua viva. Gracias a ellos, podemos recibir el Espíritu Santo y ser purificados de nuestros pecados y santificados. La Pasión está, por tanto, íntimamente relacionada con Pentecostés y Pentecostés íntimamente vinculado con la Pasión. Todo depende del amor del corazón de Jesús, que ha transformado su Pasión en un don de amor inmenso y de amor divino.

Queridos hermanos. Esos ríos de agua que manan de la Cruz de Cristo y llegan hasta nosotros por medio del Bautismo y de la Eucaristía son portadores de vida y de fecundidad. Este es el simbolismo fundamental del agua viva. Esa agua hay que canalizarla y difundirla en nuestro alrededor para que el Espíritu Santo produzca conversiones, vocaciones y afanes de santidad. Son muchos los que la necesitan. Pensemos en los jóvenes; pensemos en tantos matrimonios quebrados o con serios problemas; pensemos en los hijos de tantos padres separados que sufren las consecuencias de esa separación y en los que no reciben una mínima educación cristiana.

Pidamos al Espíritu Santo que venga, que nos llene con el agua viva de su vida y de su amor, y que nos lance a un apostolado vibrante y esperanzado. Acudamos a la Santísima Virgen como acudieron los Apóstoles, para unirnos a Ella en la espera del Espíritu. Amén.



V

SOLEMNIDAD DE PENTECOSTÉS

(Catedral, 24-5-2015)

1. Hemos llegado al día de Pentecostés y, con ello a la conclusión del Misterio Pascual. Toda la liturgia de hoy converge hacia el don del Espíritu Santo. De él hablaba la primera lectura y nos descubría el acontecimiento de su venida sobre los Apóstoles; la segunda lectura nos ha presentado la importancia del Espíritu para la vida cristiana y en el Evangelio Jesús nos revela el papel que tiene el Espíritu Santo en el testimonio cristiano y en la fe cristiana.

2. La primera lectura hacía protagonista al Espíritu Santo el día de Pentecostés. Pero el Espíritu no sólo es el protagonista de ese día, sino que lo es en todas las páginas del libro de los Hechos de los Apóstoles. Hasta el punto de que algunos llaman a este libro “quinto evangelio y evangelio del Espíritu”. Por ser Espíritu, el Espíritu Santo es invisible. Sin embargo, se hace visible por sus acciones y se manifiesta a través de tres símbolos: el viento recio, el fuego y las lenguas. El Espíritu Santo se manifiesta en forma de viento impetuoso. Leemos en los Hechos de los Apóstoles: “De repente vino del cielo un ruido, como de viento recio que llenó toda la casa donde se alojaban María y los Apóstoles”. El Espíritu Santo tiene la capacidad de dar un impulso fuerte y poderoso, es decir, un fuerte dinamismo. Nosotros hemos de acogerlo para no quedar parados e inmóviles, inactivos o sumidos en la pereza espiritual.

El Espíritu Santo es también fuego. Dios es amor y el Espíritu Santo es Espíritu de amor, un fuego de amor que transforma todo aquello con lo que entra en contacto. El Espíritu Santo se manifiesta, en tercer lugar, en lenguas: “Aparecieron lenguas como de fuego, repartidas y posadas sobre la

cabeza de cada uno de ellos”. El Espíritu suelta las lenguas para hablar, da capacidad de hablar. Los discípulos adquieren la capacidad de expresarse de tal modo que todos comprenden lo que dicen: “Todos estaban espantados, porque cada uno oía a los apóstoles hablando en su propia lengua”. En ese “todos” san Lucas especifica que se trata de una variadísima e inmensa multitud de gente que había venido a Jerusalén desde todos los rincones del Imperio Romano para celebrar la fiesta de Pentecostés.

Queridos hermanos: nosotros tenemos que hablar de Jesucristo: de su persona, de su obra y de su doctrina. Pero necesitamos hacernos entender. Para lo uno y lo otro necesitamos al Espíritu Santo. No bastan nuestros métodos ni nuestros planes, aunque nos ayuden. Sin la fuerza del Espíritu Santo, los apóstoles seculares –y los obispos, los sacerdotes y los religiosos– no lograrán frutos espirituales, ni frutos de salvación y santidad para ellos y los demás.

3. Jesús en el evangelio pone de relieve que cuando venga el Espíritu Santo hará dos cosas: dará testimonio de él a través de los apóstoles y guiará a éstos a la verdad completa. “Vosotros daréis testimonio, porque habéis estado conmigo desde el principio”. El Espíritu Santo otorga a los apóstoles la capacidad de dar testimonio de Jesús, confiriéndoles una fuerza extraordinaria.

Esto se realiza de inmediato, porque el mismo día de Pentecostés Pedro –que no había tenido el valor de dar testimonio de Jesús ante unos sirvientes, más aún, le había negado por tres veces– ahora se llena de tal valor y audacia que proclama abiertamente y ante una gran muchedumbre, que Jesús es el Salvador del mundo y que ellos deben arrepentirse de haberle dado muerte.

Por otra parte, Jesús declara que el Espíritu Santo es Espíritu de la verdad y llevará a los discípulos a la verdad completa. Jesús había hablado en todos los tonos y modos a los apóstoles durante los tres años de vida pública. Les había explicado las parábolas, había recurrido a un lenguaje sumamente cercano a ellos, había usado dichos y refranes para hacerse entender. Pero ellos apenas habían entendido nada y, además, se habían quedado en la superficie y sin penetrar en su ser íntimo. Con la venida del Espíritu Santo cambia todo. Él les hace penetrar en el mensaje y en la obra de Jesús, se lo hace comprender y les hace penetrar en el espíritu de los hombres a los cuales se dirigen.

4. Queridos hermanos: nosotros también necesitamos que el Espíritu Santo nos haga superar nuestros miedos y nuestras cobardías y, a la vez, nos haga comprender los nuevos horizontes que él mismo está abriendo a la Iglesia para que pueda realizar ahora su misión evangelizadora.

Nosotros, en efecto, nos parecemos mucho al Pedro cobarde de la noche triste de las negaciones. Nos da miedo y vergüenza proclamar que somos cristianos, y nos falta ardor y convencimiento para defender el sacrosanto derecho de la libertad religiosa y otros grandes derechos de la persona humana: la vida del no nacido y del anciano, la libertad para educar a los hijos según las convicciones de los padres, el trabajo, la vivienda digna, el salario justo.

Incluso nos falta este convencimiento para educar cristianamente a los propios hijos, enseñándoles rezar, a dar limosna a los necesitados, a respetar a los ancianos, a ser sacrificados y generosos, a ser limpios de alma y cuerpo, a corregirlos cuando sea necesario. El apostolado familiar es el primer apostolado de los seglares, de tal manera que si nos dedicamos a otras cosas y descuidamos o dejamos abandonada la propia familia, hay un desorden y nos estaremos autoengañando.

Todos sabemos que esto no lo hacemos por malicia. Tampoco Pedro negó a Jesús por malicia. Fue por miedo y por cobardía. Y, cuando recibió el Espíritu Santo, perdió el miedo, superó la cobardía y comenzó a predicar la Buen Noticia de Jesucristo Salvador. Así nos sucederá a nosotros si dejamos actuar al Espíritu Santo que hemos recibido en el Bautismo y en la Confirmación. Por eso, hay que pedir al Espíritu que nos enseñe a tratarle en la oración y nos haga dóciles a sus inspiraciones y a sus mociones.

Necesitamos también que el Espíritu Santo nos descubra los nuevos caminos que hemos de recorrer en la nueva evangelización. Hemos de ser conscientes que necesitamos ser más creativos y más audaces para emprender nuevos caminos. Si la sociedad ha dado un vuelco en su sensibilidad, en sus planes y en sus reacciones, y en los problemas que tiene planteados, no podemos seguir aplicando los mismos esquemas que empleábamos antes, aunque esos esquemas y modos de hacer fueran válidos y eficaces en aquel momento. El Papa Francisco no se cansa de repetirnos que necesitamos “una conversión pastoral”, una Iglesia más misionera, una Iglesia de puertas y ventanas abiertas a la novedad del Espíritu.

Pidamos a la Santísima Virgen que interceda por nosotros ante su Hijo para que nos envíe de nuevo el Espíritu que él nos ganó en la Cruz. Y para que nos decidamos a ser cristianos de verdad y apóstoles comprometidos.



Mensajes

I

ROMEROS DE MAYO

(Cope, 3-5-2015)

La llegada de la primavera vuelve a recordarnos que la geografía burgalesa es una geografía de peregrinación. Nos topamos de nuevo con los rostros cansados pero alegres de gente que viene de cualquier parte de Europa camino de Santiago de Compostela. Incluso comienzan a ser frecuentes peregrinos de allende los océanos. Como es lógico predominan los jóvenes, pero también hay muchos adultos y hasta de la tercera edad. El Santo Cristo de nuestra Catedral es una etapa que recorren muchos de ellos. La Virgen del Manzano, en Castrojeriz, también es paso obligado y lugar propicio para recabar de María su maternal bendición y protección.

Pero la llegada de la primavera y, más en concreto, del mes de mayo nos familiariza con otro tipo de peregrino. Podríamos llamarle peregrino de “tono menor”, pero no por eso menos peregrino. Me refiero a esas romerías en familia, en grupo, como comunidad parroquial o incluso a título personal al santuario mariano de la propia comarca para poner a los pies de la Virgen sus necesidades, problemas y peticiones.

Todas las comarcas de la diócesis tienen algún santuario mariano importante. Sin ánimo de ser exhaustivo, se pueden recordar Las Viñas, en Aranda; La Vega, en el Tozo; Zorita, en Melgar; Manciles, en Lerma; etcétera. Generación tras generación los cristianos de esas comarcas han acudido a la Madre llenos de amor y confianza. Unas veces ha sido para cumplir un voto o una promesa; otras, para darle gracias por los beneficios

dispensados; con mucha frecuencia, para suplicarle ayuda por una necesidad imperiosa ante la que nos sentimos impotentes. Esos santuarios han sido también un lugar especialísimo para encontrar la paz con Dios, con los demás y con nosotros mismos mediante el sacramento de la Penitencia. ¡Cuántas conversiones, cuántas vocaciones, cuántas cosas grandes se han fraguado en ellos!

Han cambiado mucho las sensibilidades y las situaciones y hoy se ha hecho menos frecuente que las familias vayan en romería a la Virgen de su tierra. Pero todavía hay familias y parroquias que durante el mes de mayo acuden al santuario de la zona para pasar un día en compañía de la Madre. Es una costumbre hermosa y simpática. No deberíamos dejarla caer, porque, si desaparece, perdemos una seña más de nuestra identidad y de nuestra historia. Debería estimularnos a conservarla y potenciarla el aprecio que sentía hacia esta manifestación el papa san Juan Pablo II, y el que siente el papa Francisco. ¿No nos dice nada que antes y después de sus viajes apostólicos acuda a la basílica de Santa María la Mayor para ponerlo en sus manos?

Este año tenemos un motivo especial para acudir en familia a estos santuarios. Estamos, en efecto, en el periodo de preparación inmediata al Sínodo sobre la familia, que se celebrará en Roma el próximo octubre. A nadie se le oculta que la familia está pasando un momento delicado y que necesitamos una ayuda especial de la Virgen para que los Pastores de la Iglesia acierten a ver caminos nuevos y eficaces para revitalizarla. La familia no es una realidad más en la vida de la Iglesia, sino que está en su núcleo. De ella depende, en grandísima medida, la nueva evangelización y el nuevo impulso misionero que hemos de dar a la acción pastoral de nuestras comunidades.

Me haría una gran ilusión que sean muchas las familias que acudan al santuario mariano de su comarca pidiendo por los frutos del Sínodo, y por las familias que están en dificultades, por las que han sufrido la quiebra de su unidad e indisolubilidad y por las nuevas que se formarán durante este año. ¡María siempre ha sido auxilio de los cristianos!



II

“ESTUVE ENFERMO Y ME VISITASTEIS”

(Cope, 10-5-2015)

Hoy celebramos la Pascua del Enfermo. Con ella concluimos un camino que comenzó el pasado 11 de febrero, Jornada Mundial del enfermo. Estamos, por tanto, ante una hermosa realidad. Porque los enfermos son los más pobres entre los pobres y, por ello, los preferidos de Jesucristo.

Gracias a Dios es inmensa la labor que los poderes públicos, los profesionales de la sanidad, los voluntarios, las órdenes religiosas especializadas, los familiares y tantas buenas personas realizan a favor de los enfermos. Entre todos ellos, merece una mención especial la de quienes están al lado de enfermos que necesitan una asistencia permanente y una ayuda continua para lavarse, vestirse, alimentarse. Sobre todo, cuando esto se prolonga durante mucho tiempo. Porque es fácil servir algunos días o algunas horas. Pero cuidar a los enfermos durante meses e incluso durante años entraña una gran dificultad. Más aún, en muchos casos una verdadera heroicidad. Desde aquí quiero agradecer a estas personas, especialmente si son creyentes, su valiosísima atención a los familiares enfermos. El Señor se lo pagará como él sabe hacerlo.

El testimonio de estas personas tiene que ser un estímulo para todos los demás. Es verdad que no podremos hacer con los enfermos lo que hacen ellas. Pero todos podemos –y debemos– hacer algo por los enfermos. En primer lugar, podemos abrir más los ojos del alma para descubrir las personas que están enfermas y con frecuencia están solas. Quizás son personas con quienes hemos trabajado durante años, vecinos de portal o de barrio, conocidos de la misa de los domingos, vecinos del mismo pueblo. En un mundo comido por las prisas y la eficacia, como el nuestro, podemos ir tan deprisa por la vida, que no advirtamos que estas personas necesitan nuestra ayuda.

Además de descubrir a los enfermos, es preciso dedicarles tiempo. El tiempo es hoy un tesoro muy apreciado y al que estamos tan apegados. Desprenderse de él y donarlo con generosidad cuesta mucho y fácilmente encontramos justificaciones para seguir siendo nosotros sus únicos usufructuarios. Hay que aprender el don de la gratuidad y valorar que es mucho mayor tesoro regalar el tiempo sin esperar nada a cambio que mostrarse avaros del mismo. En nuestro calendario y en nuestra agenda debería estar reservado un tiempo, cuando menos semanal, para visitar enfermos,

ancianos que viven solos, amigos hospitalizados o conocidos que no pueden salir de sus casas.

Pero hay un peligro si cabe todavía mayor. Me refiero a quedarse a mitad de camino en el cuidado y atención a los enfermos. Está bien que pasemos horas junto a ellos y, en el caso de los familiares, que nos desvivamos en cuidados y atenciones materiales. Pero necesitamos mirarnos en el espejo de la que es doctora en esta materia: la madre Teresa de Calcuta. Ella salía día tras día a las calles y basureros de Calcuta en busca de enfermos y moribundos. Les consolaba, les prestaba unos primeros auxilios y, si era posible, les llevaba a casa. Allí les dispensaba los cuidados que estaban a su alcance y, siempre, su inmenso cariño.

Pero no se quedaba ahí. Siempre que era posible y con el máximo respeto a la libertad de los enfermos moribundos, les ayudaba a cruzar el umbral de este mundo hacia la eternidad poniéndose en las manos misericordiosas de Dios Padre. Prestar ayuda material y humana al enfermo es un objetivo encomiable. Pero no puede ser la meta para un cristiano. Pues los cristianos sabemos que el mayor servicio que se puede prestar a un enfermo es ofertarle el amor paternal de Dios. El mandato misionero de Jesucristo: “Id al mundo entero y predicad el Evangelio” sigue estando vigente para quienes nos consideramos discípulos suyos. Por eso, la Pascua del enfermo es una oportunidad de oro para que quienes están al lado de los enfermos les faciliten la confesión y la comunión pascual.



III

LA IGLESIA, SERVIDORA DE LOS POBRES

(Cope, 17-5-2015)

El pasado 24 de abril, la Conferencia Episcopal Española publicó en Ávila, como conclusión de su Asamblea Plenaria, una instrucción pastoral titulada “La Iglesia, servidora de los pobres”. Su objetivo es doble. De una parte, compartir con los fieles y gente de buena voluntad su preocupación por el sufrimiento que ha traído consigo la actual “crisis económica, social y moral” y, de otra, su esperanza al ver el esfuerzo desplegado por tantos

miembros de la Iglesia en favor de quienes más sufrían las consecuencias de la crisis.

El documento, que es muy amplio, está dividido en cuatro partes. La primera aborda la situación actual; la segunda, las causas que la han provocado; la tercera, los principios a cuya luz es preciso afrontarla y, por último, algunas propuestas concretas desde la fe.

La situación actual se caracteriza, según los obispos, por estas dos grandes realidades: “los nuevos pobres y las nuevas pobrezas” que sufren las familias, los jóvenes, el mundo rural y del mar, y, muy especialmente, los emigrantes. Éstos “sufren más que nadie la crisis que ellos no han provocado” y comprueban que “los países que los reciben recortan sus derechos y limitan los servicios sociales básicos”. Esta situación se agrava por “la corrupción”. Los obispos tienen para ella un juicio muy severo: “es un mal moral”, “es éticamente reprochable” y “es un grave pecado”.

Los obispos no se olvidan de señalar que tanto la pobreza actual como la corrupción han podido instalarse más fácilmente gracias al “empobrecimiento espiritual” de nuestra sociedad, cuyas manifestaciones más claras son “la indiferencia religiosa, el olvido de Dios o la despreocupación por el destino trascendente del ser humano”.

En la segunda parte los obispos abordan las causas que nos han llevado a la presente situación. Vale la pena reflexionar sobre ellas. Son estas cuatro: “la negación de la primacía del ser humano”, “el dominio de lo inmediato y técnico en la cultura actual”, “el modelo social centrado en la economía” y “una cierta idolatría de los mercados”, como si ellos fueran capaces de “resolver todos los problemas sociales”.

La tercera parte se centra en los principios que hemos de manejar para resolver la crisis actual. Los obispos señalan los siguientes: “la primacía de la persona humana”, “la dimensión social y el destino universal” que tienen los bienes, “la solidaridad y el equilibrio entre los derechos y deberes” y “la subsidiariedad” que señala “las funciones y responsabilidades que corresponden a las personas individuales en el desarrollo de la sociedad a través de comunidades y asociaciones de orden familiar, educativo, cultural, etc.”. Hay un principio especialmente importante: “el derecho a un trabajo digno y estable que permite la integración y la cohesión social”.

Finalmente, la cuarta parte ofrece algunas propuestas para vivir el compromiso caritativo, social y político. Concretamente, “promover una actitud de renovación y conversión”, “cultivar una espiritualidad que impulse el compromiso social”, “apoyarse en la fuerza transformadora de la evangelización”, “profundizar en la dimensión evangelizadora de la caridad”, “defender la vida y la familia como bienes sociales fundamentales”,

“afrentar el reto de una economía inclusiva y de comunión” y “fortalecer la animación comunitaria”.

Pienso que los obispos hemos dicho una palabra que era necesaria y que el pueblo fiel estaba esperando. Ahora nos toca a todos conocerla, intentar llevarla a la práctica y divulgarla en nuestros ambientes.



IV

“SÓLO DIOS BASTA”

(Cope, 24-5-2015)

El próximo domingo, 31 de mayo, celebramos la solemnidad de Santísima Trinidad y la Jornada de la Vida religiosa contemplativa. Este año, al coincidir con la celebración del quinto centenario de la gran contemplativa castellana, Teresa de Jesús, lleva por lema el conocido verso de la santa de Ávila: “Sólo Dios basta”.

En un mundo tan marcado por la técnica y el progreso, tan hambriento de disfrutar de nuevas experiencias, tan proclive a despreciar lo que no sea producción material y física, quizás alguno se sienta impulsado a darle la vuelta al verso de santa Teresa, poniéndole en interrogante: “¿Sólo Dios basta?” De hecho, yo mismo he escuchado en más de una ocasión algo parecido a esto: ¿Qué hacen estas chicas jóvenes en un convento de monjas? ¿No estarían mejor cuidando pobres y enfermos, en lugar de perder el tiempo en rezos?

Quienes vivimos en la diócesis de Burgos sabemos bien que “esas monjas” no pierden el tiempo y que están muy bien donde están. Nuestra diócesis, en efecto, es muy rica en conventos de clausura y en monasterios. Los tenemos de hombres y de mujeres y están esparcidos por todos los puntos cardinales de nuestra geografía: Medina de Pomar, Aranda, Lerma, Belorado, Castrojeriz... En la ciudad y alrededores hay monjas Carmelitas, Agustinas, Franciscanas, Bernardas, Trinitarias, Clarisas, etc. Tenemos la suerte de contar con monasterios como la Cartuja, Silos y San Pedro de Cardena.

Estoy seguro de que a ningún burgalés se le ocurre pensar que estos hombres y mujeres “pierden el tiempo con sus rezos”. ¡Cuántas veces las personas de las poblaciones donde están enclavados esos conventos y monasterios se han acercado a los tornos y locutorios a pedir la ayuda de sus oraciones para solventar un problema familiar, para encontrar consuelo, para buscar un remanso de paz, para hablar con alguien que le escuche con amor!

Decía san Juan Pablo II que Europa necesitaba dos pulmones para sobrevivir: Oriente y Occidente, la vida activa y la vida contemplativa, el trabajo y la oración. Posiblemente no iríamos descaminados si decimos que esos dos pulmones los necesitamos todas las comunidades humanas y todas las personas. Las comunidades de vida contemplativa son uno de esos pulmones. No tanto porque los demás cristianos no tengamos que rezar y ser contemplativos en medio del mundo, sino porque ellas hacen de despertadores para que no lo olvidemos.

La tentación que nos ronda a los cristianos que vivimos en medio de la calle, es vivir sin más horizonte que el trabajo, el placer y el poseer. ¡Con qué facilidad nos olvidamos de Dios y de volver a él nuestra vida y actividad! Necesitamos que los monjes y las monjas de vida contemplativa nos recuerden con su vida, lo que enseñaba y sabía por experiencia santa Teresa de Jesús: “Sólo Dios basta”.

Sería interesante que, al celebrar la Jornada de la Vida religiosa contemplativa, hiciéramos la experiencia de acercarnos a alguno de los muchos monasterios y conventos de la diócesis para conocer a los monjes y monjas que viven allí, para participar en sus celebraciones litúrgicas y para pedirles la ayuda inapreciable de sus oraciones. Esto vale muy especialmente para quienes sienten que en su alma hay un “no sé qué” que les atrae hacia la vida de esos conventos y monasterios o, sencillamente, que en lo más íntimo de su ser hay una especie de vacío que nada ni nadie es capaz de llenar. Quizás encuentren allí la respuesta que buscan. Sea como fuere, la Jornada de la Vida religiosa contemplativa es una oportunidad de oro para recordar estas palabras del Vaticano II: los religiosos y religiosas de vida contemplativa “ofrecen a la comunidad eclesial un singular testimonio de amor de la Iglesia por su Señor y contribuyen, con una misteriosa fecundidad apostólica, al crecimiento del Pueblo de Dios”.



V

EL PUEBLO, LA EUCARISTIA, LOS POBRES

(Cope, 31-5-2015)

Desde hace unos años, la fiesta del Corpus Christi ha vuelto a tener tres protagonistas: el pueblo, la Eucaristía y los pobres.

Desde sus orígenes, el pueblo cristiano se volcó en la celebración del Corpus. Con el paso de los años, en España llegó a convertirse en una especie de fiesta nacional y la exportamos a América en el momento de su descubrimiento y evangelización. La Reforma Protestante, lejos de influir negativamente, fue ocasión para que el pueblo se enfervorizase aún más con la fe católica sobre la Eucaristía. De hecho, el siglo XVII es una especie de siglo de oro para la fiesta del Corpus.

En fechas más recientes sufrió un parón y, en más de un lugar, casi desapareció. Ello fue debido a que algunos malinterpretaron la doctrina eucarística del concilio Vaticano II y no supieron compaginar la reforma litúrgica con la piedad popular, provocando ficticias incompatibilidades. Gracias, sobre todo, a san Juan Pablo II, el pueblo cristiano volvió a vibrar y hoy, a pesar de las dificultades objetivas que originan las grandes urbes, es una realidad vivida con progresivo fervor.

En algunos lugares de nuestra diócesis también hubo un relativo enfriamiento. Pero, desde hace algunos años, asistimos gozosos a la recuperación de su primitivo fervor. Últimamente, la Cofradía del Corpus está impulsando en Burgos ciudad tanto la participación popular como en el enmarque cultural de la fiesta. Desde aquí quiero apoyar estas iniciativas y animar a todos los burgaleses a participar en la Misa y Procesión y en la Adoración al Santísimo que continúa después de la Procesión en la capilla del Santo Cristo en la Catedral hasta las 7 de la tarde.

Sin embargo, el gran protagonista del Corpus es la Eucaristía. Mejor: la presencia de Jesucristo que se hace presente entre nosotros por la conversión del pan y el vino en su Cuerpo y Sangre, es decir: en Sí mismo, como verdadero Dios y como verdadero hombre. Esta presencia se realiza durante la misa. Pero se prolonga más allá de ella, mientras duran las Sagradas Especies. Por eso, después de la misa del Corpus colocamos la Hostia consagrada en la custodia para pasearla en la carroza por nuestras calles y plazas, mientras cantamos con fe y amor: “Cantemos al amor de los amores, Dios está aquí, venid adoradores, adoremos a Cristo Redentor”.

Mientras le paseamos, Jesucristo nos mira con el mismo afecto y compasión con que miraba a las multitudes de Galilea y Judea mientras vivió en esta tierra. A la vez, nos hace el mismo ruego que hizo a los apóstoles el día en que multiplicó los panes y los peces: “Dadles vosotros de comer”. Dad de comer a las más de 850 millones de personas que pasan hambre en el mundo, dad trabajo a los millones de españoles que no lo tienen, dad de comer con vuestra acogida fraterna a los emigrantes que han venido a nuestra tierra buscando una vida más digna, dad compañía a tantos ancianos solos, dad apoyo a tantos matrimonios quebrados, dad amor y perdón a tantos corazones destruidos por el odio y el desamor.

Hemos de ser conscientes de que no podemos pasar por la vida sin descubrir que las personas, especialmente las más necesitadas, son tierra sagrada. Por eso, cuando nos acercamos a ellas, cuando les acompañamos, cuando las acogemos, cuando hacemos caso a quien nos dice “tengo hambre, no tengo trabajo, te necesito”, estamos honrando esa tierra sagrada.

Quizás no podemos ofrecer otra cosa que la que ofrecieron los apóstoles: cinco panes y unos peces. No importa, si somos generosos, si vivimos la fraternidad, si nos tomamos en serio las necesidades de los demás y lo ponemos todo en sus manos, Jesús volverá a repetir el milagro: habrá pan y trabajo para todos. El Corpus será así una fiesta maravillosa, pues nos ayudará a todos a ser más cristianos y, por eso, más humanos.



Decreto

MODIFICACIÓN DEL ARTÍCULO 5 DE LOS ESTATUTOS DEL CONSEJO DE PASTORAL DIOCESANO

FRANCISCO GIL HELLÍN
ARZOBISPO DE BURGOS

Teniendo en cuenta las presentes circunstancias y las reflexiones habidas en el Consejo de Pastoral Diocesano sobre la conveniencia de cambiar el Artículo 5 de los Estatutos de referido Consejo, que trata de la composición del Consejo de Pastoral,

Por las presentes, decreto la modificación de dicho artículo que quedaría como sigue:

Art. 5. El Consejo Pastoral Diocesano, presidido por el Obispo, estará compuesto por los siguientes miembros:

1. Miembros natos:

Vicario General.

Vicario Pastoral.

Vicarios episcopales.

Presidente de la CONFER.

Secretario del Consejo Diocesano de Acción Católica.

Director de Cáritas Diocesana.

2. Miembros por elección:

a) Arciprestes (aquellos que no sean elegidos para el Consejo Presbiteral)

- b) Uno de cada Delegación o secretariado diocesano.
- c) Por Institutos religiosos, Institutos Seculares y Sociedades de Vida Apostólica: 3 representantes.
- d) Por los Seminarios y Facultad: 1 representante.
- e) Por los movimientos laicales: 4 representantes.
- f) Por parroquias: 1 representante por cada Arciprestazgo; 1 representante más cuando pase el Arciprestazgo de 30.000 habitantes.

3. Miembros de libre designación del Sr. Arzobispo:

El Sr. Arzobispo podrá designar 6 miembros más, según su libre disposición.

Dado en Burgos, a 25 de mayo de 2015.



✠ FRANCISCO GIL HELLÍN
Arzobispo de Burgos

Por disposición del Sr. Arzobispo
ILDEFONSO ASENJO QUINTANA
Canciller Secretario General

* * *

Agenda del Sr. Arzobispo

AGENDA DEL SEÑOR ARZOBISPO-MES DE MAYO

- Día 4: Consejo de Gobierno. Por la tarde preside la misa de la Pascua del Enfermo y administra el Sacramento de la Unción de enfermos en la parroquia de San Julián.
- Día 5: Visitas.
- Día 6: Visitas.
- Día 7: Visitas. Eucaristía y encuentro con la comunidad de monjes de San Pedro de Cardeña.
- Día 8: Visita las obras de remodelación del claustro de la Facultad de Teología. Reunión con los formadores del seminario. Administra el sacramento de la confirmación en Medina de Pomar y visita a la comunidad de clarisas.
- Día 9: Saludo y oración en el encuentro de voluntarios de caritas en la parroquia de la Inmaculada. Preside la celebración de la Palabra con motivo de la clausura de la Escuela diocesana de Evangelización. Procesión y eucaristía en la catedral en el Encuentro diocesano de cofradías. Por la tarde administra el sacramento de la confirmación en la parroquia de Santa María de Aranda de Duero.
- Día 10: Preside la santa misa en el santuario de San Pedro Regalado de La Aguilera con motivo de la novena al santo y la restauración del templo. Por la tarde administra el sacramento de la confirmación en Belorado.
- Día 11: Visitas.

- Día 12: Visita las obras de remodelación de la Casa Sacerdotal. Consejo de Gobierno.
- Día 13: Celebración de San Juan de Ávila: asiste, en el seminario, a la conferencia impartida por el P. Pedro Tomás Navajas y preside la eucaristía con motivo de la fiesta del patrono del clero secular español, en la conmemoración de los 25, 50 y 60 años de ministerio de algunos sacerdotes.
- Día 14: Visitas. Por la tarde administra el sacramento de la confirmación en la parroquia de San Lesmes.
- Día 15: Visitas. Por la tarde administra el sacramento de la confirmación en la parroquia de La Inmaculada.
- Día 16: Encuentro de monaguillos: preside la eucaristía en la catedral. Por la tarde administra el sacramento de la confirmación en la parroquia de Ntra. Sra. de los Ángeles de Miranda de Ebro a adolescentes de varias parroquias y un grupo de adultos.
- Día 17: Administra el sacramento de la confirmación en la parroquia de San Josemaría Escrivá, iglesia de las Esclavas.
- Día 18: Visitas. Recibe, entre otros, a la superiora general de las hospitalarias. Firma convenio con la diputación para la restauración de iglesias de la provincia de Burgos.
- Día 19: Visitas.
- Día 21: Consejo de Gobierno. Por la tarde administra el sacramento de la confirmación en la parroquia de Santa Águeda.
- Día 22: Visitas. Encuentro con los delegados diocesanos en el seminario. Por la tarde administra el sacramento de la confirmación en Araúzo de Miel, arciprestazgo de Santo Domingo de Guzmán.
- Día 23: Confiere el ministerio de lectorado a tres seminaristas. Visitas. Por la tarde visita el nuevo centro parroquial de San Juan Bautista. Administra el sacramento de la confirmación a un grupo de adultos en la catedral.
- Día 24: Solemnidad de Pentecostés. Celebra la santa misa en la catedral en el día del Apostolado Seglar. Por la tarde preside la profesión solemne de dos monjas en el monasterio de Agustinas Canónigas de Santa Dorotea.
- Día 25: Visitas. Visita a un sacerdote enfermo en el hospital.

- Día 26: Participa en el acto de despedida del General-Jefe de Fuerzas Pesadas D. Miguel Alcañiz. Visitas.
- Día 27: Rueda de prensa en la Sede de caritas. Visitas.
- Día 28: Preside las exequias del sacerdote D. Donato García López. Por la tarde recibe a los responsables del movimiento Scout en Burgos con motivo de la elección del nuevo equipo.
- Día 29: Visitas. Por la tarde administra el sacramento de la confirmación en Trespaderne.
- Día 30: Participa en la toma de posesión del nuevo obispo de Santander. Por la tarde administra el sacramento de la confirmación en Tardajos, arciprestazgo de San Juan de Ortega.
- Día 31: Preside la eucaristía en la parroquia de San José Obrero de Burgos con motivo de las bodas de oro de la misma. Por la tarde administra el sacramento de la confirmación en Villarcayo.



*Curia Diocesana***Secretaría General****I****MINISTERIO DE LECTORADO**

El día 23 de mayo el Sr. Arzobispo confirió el Ministerio del Lectorado en la Capilla del Seminario Diocesano a los siguientes candidatos:



1. D. Jesús Varga Andrés, del Seminario Diocesano de San José
2. D. Donald Iván Medal Silva, del Seminario Diocesano “Redemptoris Mater”
3. D. Norberto Penagos González, del Seminario Diocesano “Redemptoris Mater”.

Para los tres nuestra más sincera felicitación.



II

EN LA PAZ DEL SEÑOR

Rvdo. D. DONATO GARCÍA LÓPEZ
Sacerdote Diocesano

D. Donato nació en Villacienco el 8 de febrero de 1928. Cursó sus estudios en los Seminarios Menor y Mayor de la diócesis. Fue ordenado sacerdote el 28 de junio de 1953. Estos son los cargos que ocupó en su vida pastoral: Párroco de Santa Olalla del Valle y Sirviente de San Vicente del Valle y Espinosa del Monte. Párroco de Quintanapalla, Fresno de Rodilla, Barrios de Colina, Hiniestra y Olmos de Atapuerca. Tras su jubilación siempre estuvo dispuesto a echar una mano a los sacerdotes de su entorno. Falleció el 27 de mayo de 2015 en el Hospital de San Juan de Dios. Las Exequias, presididas por el Sr. Arzobispo se celebraron en el Tanatorio de San José. Descanse en paz nuestro hermano Donato.



Administración General

CORRECCIÓN DE ERRORES U OMISIONES APARECIDAS EN EL LISTADO DE COLECTAS/2014 PUBLICADO EN EL B. O. A. DE ABRIL DE 2015

Parroquias (y Anejos)	F.C.D. (15%)	SEMINARIO	TEMPLOS	IGLDIOC.
AHEDO DE LINARES	30			
ARANDA DE DUERO:				
* SAN JUAN DE LA VERA CRUZ	910			665
BARCENILLAS DE CEBREROS	35			
BURGOS				
* LA ANUNCIACIÓN	14325			4525
* S. JUAN EVANGELISTA	5639,95		529	
* S. JUAN DE ORTEGA	1846,25			298,41
* ESPIRITU SANTO	3562,46	730		
CASTRILLO DE LA REINA	418,2			
CORNEJO DE SOTOSCUEVA	60			
MONCALVILLO DE LA SIERRA	134,85			
PALACIOS DE LA SIERRA	1026,75			
PARTE DE BUREBA	30			
PEDROSA DE DUERO	480			
PEDROSA DE VALDEPORRES	539			
QUINTANILLA SOTOSCUEVA	100			
QUINTANILLA VALDEBODRES	30			
REDONDO DE LA SONSIERRA	30			
VILLALBILLA DE BURGOS	40			30
VILVIESTRE DEL PINAR	548,1			
Iglesias no parroquiales				
CAPILLA, RR.MM. BERNARDAS		100		100

Comisión de templos y casas

1. Acaba de firmarse el Convenio 2015, por parte de la Diputación y Arzobispado. En estos días primeros del mes de junio, después de haber pasado por la Comisión de Gobierno, queda abierto el plazo de presentación de solicitudes, durante un período de 20 días hábiles; es decir, hasta casi finales de junio, más o menos.

Ante esta coyuntura, esta Comisión de templos, cansada de presentar listas que se vienen arrastrando año tras año, ha decidido confeccionar listas nuevas. Es necesario que sepamos las que van a ser presentadas en la Diputación, ya que de lo contrario, andamos cada cual por nuestro espigón, sin aunar decisiones entre alcaldes y curas.

Así que los que tengáis solicitudes presentadas, aunque en el arzobispado tengamos la lista, volved a presentar aquí, aunque sea por carta, aquellas que estéis seguros, se van a ser presentar en la Diputación, aunque sean pocas.

Este año no se admitirán aquellas solicitudes que no vayan acompañadas de la respectiva memoria valorada de la obra, expedida por un técnico competente, (aparejador o arquitecto). No valen simples presupuestos de albañiles o empresas constructoras.

Este listado, para ser apoyado desde el Arzobispado, ha de ser enviado antes del 30 de junio.

Comentadlo, pues, con los hermanos sacerdotes y ajustaros a la realidad.

2. Otra cosa. Este año ha habido algunos hundimientos de tapias en los cementerios. Si son parroquiales, la parroquia tiene que arreglar los desperfectos en tumbas y panteones (concretamente una parroquia tiene que pagar 1.500 €). Se ha pedido a UMAS que haga un presupuesto de seguro y la solución y la respuesta ha sido la siguiente: Asegurando unos ochenta cementerios, nos respetan la cuota de 15 € por cada uno, cubriendo sólo los daños a terceros. Comunicadlo, pues, a los compañeros y que nos lo digan cuanto antes. Se entiende sólo de los cementerios que están apartados de la iglesia. Si están pegados a ella, no hace falta, pues lo cubre el mismo seguro de la iglesia.

Sección Pastoral e información

Colegio de arciprestes

CRÓNICA DEL COLEGIO DE ARCIPRESTES

(Seminario Diocesano de San José 21-4-2015)

El encuentro comienza a las 11 con el rezo de la Hora intermedia. Se aprueba el acta de la reunión anterior (20 de enero 2015).

1.- Situación de la clase de Religión e impulso desde nuestras comunidades y arciprestazgos. Información sobre las asociaciones “Aprendere” y “Docere”. Manuela García, Delegada de Enseñanza.

La Delegada de Enseñanza hace una presentación:

En general la educación y la situación social pasan por muchas dificultades, por lo que la enseñanza religiosa se puede considerar que está mal. Da algunos datos estadísticos sobre el número de alumnos que escogen religión y afirma que es un factor importante la actitud de los profesores y de los padres.

Expone también la situación laboral del profesorado y el porcentaje de profesores laicos y sacerdotes.

Situación actual: La LOMCE ha rebajado, en Primaria, de 9 a 7,30 horas las clases y este año se llegará al 20% de recorte. En Secundaria todavía no se sabe cómo quedarán los períodos lectivos. Ante esto, la Conferencia Episcopal Española está inhibiéndose.

En Burgos las relaciones entre la Delegación de Enseñanza de la diócesis y la Delegación provincial de enseñanza no son buenas, debido a que hay una clara actitud de recortes.

¿Qué podemos hacer? El Delegado de la diócesis de Zamora ha propuesto una asociación llamada DOCERE. Pretende ser una asociación desde la

base, compuesta por profesores y padres (y quien quiera asociarse), con el fin de denunciar y presentar recursos legales ante esta situación (asociarse cuesta 40 euros para costear estas actividades). En Burgos, en el mes de marzo, los profesores han iniciado la asociación APRENDERE.

Escuela – Parroquia – Familia han de trabajar unidas, teniendo en cuenta que la familia es un punto de unión con la parroquia y la escuela.

Relata la experiencia de Aranda, donde un domingo de mayo se habla en las parroquias sobre la asignatura de religión y las razones para escogerla y hace también un llamamiento a que los profesores tengan representación en los Consejos arciprestales.

Se abre un diálogo:

- La situación laboral del profesorado es injusta.
- No se ve que los obispos estén determinados a defenderlo.
- Se podría estudiar cómo conseguir que ese profesorado que se queda sin trabajo pueda llegar a trabajar en nuestras parroquias.
- Hay que fomentar todas las actividades posibles que animen a la matriculación.
- Estamos en una sociedad laica... no tendría por qué haber religión en la escuela.
- ¿Hay coordinación entre los profesores, los catequistas, las parroquias?
- No olvidar que lo básico es la Evangelización.
- Hay que luchar por la clase de religión y confiar en el profesorado.

Tras el diálogo el Vicario de Pastoral propone a votación el siguiente acuerdo: *Leer en nuestras parroquias un comunicado preparado por la Delegación de Enseñanza para animar la matriculación en la asignatura de religión, defender la justa presencia de dicha asignatura en los colegios y hacer conocer su actual situación.*

Antes del descanso, la Delegada de Pastoral de la Salud, Hna. Feli, nos anuncia que el 10 de mayo se celebra la Pascua del Enfermo. Nos informa también de la celebración que se realizará a nivel diocesano el día 4 de mayo en la parroquia de San Julián.

2.- Información y revisión sobre los acuerdos tomados en el anterior colegio de arciprestes.

D. Lucinio Ramos revisa los acuerdos tomados: El estudio sobre los estatutos de cada cofradía no se ha entregado, aunque conoce que hay cofradías que lo están realizando.

En cuanto a las fichas de las cofradías, le han sido entregadas alguna más de 20.

De la ficha sobre Santuarios y Ermitas han contestado Belorado, Aranda y ermita de S. Amaro. Se leen sus respuestas. Informa:

- los días 4, 5 y 6 de mayo tendrá lugar un encuentro de delegados diocesanos de Religiosidad popular y cofradías.
- para la formación de los Cofrades se dan pistas en el Plan Diocesano de Nueva Evangelización para la Piedad popular. Para los nuevos cofrades sería bueno plantear unos encuentros con todos los de cada cofradía.
- el 9 de mayo, sábado, tendrá lugar el XVI Encuentro diocesano de Hermandades y Cofradías.

Entrega el documento “Para la reflexión sobre los santuarios”. Tras la presentación se suscita el diálogo:

- ahora que nos estamos volcando en las Unidades Parroquiales, no busquemos centrar la labor pastoral en Ermitas o Santuarios.
- el Vicario de Pastoral afirma que no han de ser obligatoriamente las ermitas o santuarios el centro pastoral de una UP. Pero que sí hay que mirar las posibilidades de evangelizar que hay en cada uno de esas ermitas o santuarios.
- Lucinio nos insiste en rellenar la ficha para poder valorar el potencial pastoral que puedan tener. La reenviará a todos los sacerdotes.

3.- Jornada de Pastoral y Fiesta de la fe: tema.

D. Máximo expone que estamos en el tercer año del Plan Pastoral. El primer año la Jornada se dedicó al Primer anuncio y el segundo a la Evangelización. ¿Qué tema puede ser este año?

Se suscita un diálogo con estas ideas:

- Hacer una asamblea diocesana para revisar estos dos años pasados, el Plan que se puso en marcha.
- La misericordia (se ve el inconveniente de que el Año Santo comienza en diciembre), pues la misericordia está en la entraña de la Evangelización.
- “Seréis mis testigos”: testigos que cuenten experiencias y realidades que se han desarrollado estos años.
- Los Agentes en la Evangelización, especialmente los sacerdotes.

4.- *Logros, carencias y mejoras de “Las 24 horas para el Señor”*

Vena: la asistencia fue muy buena; en la clausura disminuyó la presencia.

Vega: resultó bien.

Gamonal: al estar previsto con tiempo se pudo organizar con actos de comienzo y final. La asistencia fue positiva y continuada. Hay que aprovecharlo para enriquecernos mutuamente los grupos: buscar la unidad y complementariedad; también para enseñar a adorar.

Miranda: los grupos que participaron se apuntaron –poniendo lo que iban a realizar– en una planilla. Se planteó más como adoración haciendo menos hincapié en la penitencia.

Aranda: se adoró durante las 24 horas en silencio.

Finalizamos el encuentro a las 14.40h. citándonos para un día de convivencia: el martes 16 de junio. Lo organizan los arciprestazgos de Medina y Merindades.



Delegación de Liturgia

CALENDARIO REFORMADO DE LA ARCHIDIÓCESIS DE BURGOS

ENERO

- 27 *San Julián, obispo*
30 San Lesmes, abad Memoria

FEBRERO

- 9 *San Sisebuto, abad*

ABRIL

- 27 San Rafael Arnáiz Barón, religioso Memoria
30 *San Indalecio, obispo y mártir*

MAYO

- 9 Santa Casilda, virgen Memoria
12 *Santo Domingo de la Calzada, religioso*
13 *San Pedro Regalado, presbítero*
30 San Fernando Memoria
En la ciudad de Burgos Fiesta

JUNIO

- 2 *San Juan de Ortega, presbítero*
4 *San Iñigo, abad*¹

¹ La memoria de San Iñigo se traslada a este día porque el día 1 de Junio coincide con San Justino, memoria obligatoria de la Iglesia universal.

- 16 *Santos Quirico y Julita, mártires*
 26 *San Josemaría Escrivá de Balaguer, presbítero*

JULIO

- 10 *Beato Manuel Ruiz López, presbítero y mártir*
 19 *San Apolinar, obispo y mártir*²
 20 ANIVERSARIO DE LA DEDICACIÓN
 DE LA IGLESIA CATEDRAL
 En la Diócesis Fiesta
 En la Iglesia Catedral Solemnidad

AGOSTO

- 2 *Beata Juana de Aza*
 7 *San Esteban, abad, y compañeros, mártires*
 8 SANTO DOMINGO DE GUZMÁN, PRESBITERO
 Patrono de la provincia de Burgos Fiesta
 13 *Santa Centola, virgen y mártir*
 15 ASUNCIÓN DE LA VIRGEN MARÍA
 TITULAR DE LA CATEDRAL
 PATRONA DE LA ARCHIDIÓCESIS
 Y DE LA CIUDAD DE BURGOS
 En toda la Archidiócesis Solemnidad
 25 *San Vitores, mártir*³

SEPTIEMBRE

- 11 Santo Domingo de Silos, abad Memoria
 22 *Santa Tecla, virgen y mártir*⁴

OCTUBRE

- 6 *Beato Diego Luis de san Vitores, presbítero y mártir*
 9 *San Cirilo Beltrán, presbítero, y compañeros, mártires*
 21 *Santa Úrsula, virgen y mártir*
 27 *Santos Vicente, Sabina y Cristeta, mártires*

² San Apolinar es memoria libre el día 20 de julio, pero, por coincidir con la Dedicación de la Catedral, se adelanta al día 19, en los lugares donde se celebre esta memoria.

³ San Vitores se adelanta al día 25, por celebrarse el día 26 una memoria obligaría de la Iglesia universal: Santa Teresa de Jesús Jornet.

⁴ Santa Tecla se adelanta un día, por ser el día 23, San Pío de Pietrelcina, memoria obligatoria para la Iglesia universal.

NOVIEMBRE

- 8 *Santa Victoria, virgen y mártir*
25 *San García, abad*
Aniversario de la muerte de Mons. Santiago Martínez Acebes, arzobispo emérito (2006).

NOTAS:

1. Donde no se dice nada se entiende que es memoria libre. Va en letra cursiva.
2. El día 5 de Noviembre celebramos la memoria de los Mártires de la Diócesis de Siglo XX.



Delegación de juventud

LOS “CENTINELAS DE LA MAÑANA” ENCIENDEN DE NUEVO “UNA LUZ EN LA NOCHE”

El sábado 25 de abril tuvo lugar en la capilla de Santa Tecla de la catedral de Burgos la segunda luz en la noche realizada en nuestra diócesis. Un momento especial. Una noche en la que, además de los de Burgos, acogimos a jóvenes venidos de distintos puntos de España e Italia que estaban en este fin de semana en el colegio de la Sagrada Familia. Alguna de las jóvenes había estado en la luz en la noche de Turín. Un paso más en esta herramienta de primer anuncio. La formación fue en torno a la misericordia: “Yo tampoco te condeno” “Sed misericordiosos” “Bienaventurados los misericordiosos”.





Los jóvenes que participan en “una luz en la noche” se preparan desde las cinco de la tarde a través de momentos de oración, de formación, de explicación de los ministerios que hay que realizar, de tiempos para hablar tranquilamente con los demás participantes, etc.

Cada uno de los jóvenes que realizan esta acción vive su fe en su parroquia, grupo, movimiento...es una acción transversal que ayuda a vivir una experiencia de Iglesia comunicando la propia fe en la calle a los jóvenes que salen a vivir el ambiente de la noche. Con esta herramienta se pretende despertar en cada joven que tiene fe la dimensión evangelizadora del creyente que comunica a los jóvenes de su edad lo que está viviendo. A estos jóvenes se les denomina: Centinelas de la mañana.

* * *

Delegación de Enseñanza

COMUNICADO DE LA DELEGACIÓN DIOCESANA DE ENSEÑANZA SOBRE LAS CLASES DE RELIGIÓN

Desde la Delegación diocesana de enseñanza hemos creído conveniente dirigirnos a los padres cristianos a través de los párrocos, para recordarles la importancia de las clases de religión en la escuela.

Y la primera aclaración que debemos hacer es la que concierne al objetivo y carácter propios de la clase de Religión. Las clases de religión no tienen como objetivo animar la vivencia religiosa de los alumnos; esa misión la desempeña adecuadamente la catequesis de las parroquias. Lo que intentan las clases de religión es presentar al conocimiento de los alumnos el armazón intelectual y cultural que subyace en la Religión. Este conocimiento es el que les va a capacitar para disponer de claves importantes que ayuden a entender la lógica de la doctrina y los diversos contenidos y simbolismos que, huellas de la religión católica, aparecen en nuestra literatura, en nuestra historia y en nuestras obras de arte.

En la normativa vigente las clases de religión en la escuela pública es de oferta obligatoria por parte de los centros y de libre elección por parte de los alumnos. Esto quiere decir que la decisión de cursar o no clase de religión depende de los padres quienes, al comienzo de curso, deben expresar ante el Centro correspondiente la voluntad de que sus hijos cursen religión.

Vivimos una época en la que el sentido práctico de la vida lleva a que se valore mucho todo lo que potencia la preparación técnica de las personas y, se descuide a veces su preparación humana y moral. Es verdad que solemos decir en momentos de confianza que lo que más nos preocupa de nuestros hijos es que sean buenas personas, y seguro que es así, pero ¿cómo

entenderlo como realidad si no aprovechamos la oportunidad de cursar aquellas asignaturas que contribuyen a la formación de la interioridad y de la humanidad de la persona?

Son estos tiempos en los que perfiles se desdibujan y las identidades se difuminan y en aras de un socorrido “*qué más da*”, nosotros mismos hacemos imposible la realización de los ideales que decimos creer. Quizás es éste el momento de reparar en nuestra condición de creyentes y de hacer visible lo que realmente nos importa.

Finalizamos no sin antes agradecer desde esta Delegación Diocesana de Enseñanza la atención prestada a este comunicado y los esfuerzos realizados en aras de la educación de sus hijos.



Delegación del Clero

I

D. ÁNGEL BRAVO PÉREZ, UNA VIDA CONSAGRADA A LA MÚSICA

Sabido es que lo que no sale en los medios, no existe y lo que no se publicita tampoco. Pero, también es verdad que los ídolos creados por los medios tardan lo mismo en desaparecer que en aparecer; sí, eso, justo: ... lo que dura un Telediario. Igualmente es verdad que lo bueno, lo noble, lo grande, lo equilibrado y armónico, no necesita altavoces. En sí mismo tiene un gran ímpetu para imponerse y, lo que es más difícil, perdurar en el tiempo.

Una de esas personas poco conocidas y menos reconocidas en vida fue D. Ángel Bravo. Un gran compositor burgalés, cuya obra está llamada a perdurar.

Nacido en Amaya un 26 de Mayo de 1929. Pronto vendría a Burgos en cuyo Seminario se formaría como sacerdote. Sus dotes musicales pronto fueron descubiertas y así, en 1956, es enviado a Roma, al Pontificio Instituto de Música sacra donde estudia Armonía, Contrapunto, Fuga y Composición. Uno de sus maestros es el gran Bartolucci. Vuelto a Burgos, en 1960 es nombrado Maestro de Capilla de la Catedral a la vez que Profesor de música del Seminario.

D. Ángel muy pronto comienza a componer una serie de obras que han quedado plasmadas en nueve grandes volúmenes y cuatro discos.

Siempre huyó de lo fácil, charanguero y consumista. D. Ángel sabía muy bien que la música religiosa ha de ser capaz de crear un clima de paz

y recogimiento para introducir al que lo canta y escucha, en el ámbito de lo místico, de lo sagrado; en definitiva, ha de ayudar al hombre al encuentro con el Totalmente Otro que envuelve, hechiza y fascina, ante quien la mejor palabra es el silencio.

“Cantaré eternamente las misericordias del Señor”... Esto fue la vida de D. Ángel, un captar vivencialmente las maravillas de Dios y, luego, plasmarlo magistralmente en el pentagrama y, esto, desde el silencio y la humildad que embellece aún más su música. No era amigo del ruido (¿cómo lo iba a ser?) y la extroversión que rompen la armonía y la paz. Por eso, sus obras, en forma de melodía, quizá no han tenido la resonancia que se merecen, pero ahí están, permanentes, como lo clásico, siempre actuales.

Ha sabido poner música a textos de la Sagrada Escritura, S. Agustín: *“Tarde te amé...”*, Lope de Vega: *“¿Qué tengo yo que mi amistad procuras...”*, *“Pastor que con tus silbos amorosos...”*; Teresa de Ávila: *“Nada te turbe”...*; ha musicalizado la entera Liturgia de las horas... Siempre con una finura y delicadeza que invitan, como debe ser la música religiosa, a interiorizar la palabra para, desde allí y allí, escuchar el eco de la Palabra eterna de Dios.

Burgos, tenía y tiene una deuda con D. Ángel. Supo llevar con dignidad el nombre de la ciudad más allá de las fronteras. Su Coral, Santa María la Mayor, ha dado conciertos en diversas catedrales y templos de Europa; la Catedral, igualmente, perdió a un Maestro consumado; el Presbiterio, a un sacerdote admirado, profesor de muchos de los sacerdotes actuales; muchos, además, a un amigo delicado, cuidadoso y atento.

Al cumplirse un año de su muerte cumplimos con un deber de justicia, recordamos su nombre cantando su música.

¡Descanse en paz, D. Ángel! Ahora, por fin, podrá contemplar la Belleza y armonía plena a la que su obra intentó aproximar e imitar.

“¡Cantaré, eternamente, las misericordias del Señor!” ¡Descanse en paz!

El día 22 de mayo se le rindió un homenaje con un concierto en la Catedral en el que interpretaron obras suyas la Coral de Cámara “Vadillos”, la Coral “Santa María” por él fundada, la Coral de Cámara de San Esteban y el Coro Universitario.



II

FIESTA DE SAN JUAN DE ÁVILA 2015

Un año más, como Presbiterio, hemos celebrado la fiesta San Juan de Ávila. Fue el 13 de Mayo, dado que el miércoles es el día reservado en la Diócesis para encuentros de sacerdotes.

El P. Pedro G. Tomás Navajas OCD fue quien nos introdujo el día con una Charla-Conferencia que llevaba por título: “Santa Teresa de Jesús: Narradora de la alegría de Dios”. Basada, fundamentalmente, en el *Libro de la Vida*, de Teresa de Ávila, nos muestra la alegría que debe tener el evangelizador, alegría que brota de estar en Dios. Es de agradecer al P. Pedro G. T. Navajas que, al día siguiente, enviara la charla por correo con lo que hemos podido leerla y releerla. ¡Gracias!

En la Eucaristía, presidida por D. Francisco, tuvieron parte activa los jubilares. Algunos de forma directa: José A. Calvo Casas (L Aniversario) en la Ambientación; Monseñor Ramón del Hoyo López, Obispo de Jaén (L Aniversario), quien, invitado por D. Francisco, pronunció la homilía; Miguel A. Díez Villalmanzo (XXV Aniversario) en el Ofertorio donde, entre otras ofrendas, se llevaron al altar los 4.360,00 €, aportados por los Jubilares de los que 1.450,00 se han entregado a un jubilar: Jesús M. Palma Herrán (XXV Aniversario), misionero en Nicaragua; 2.220,00 € abonados a Caritas-Burgos como ayuda a inmigrantes Hispanoamericanos; 690,00 € se han ingresado en la Cuenta del Presbiterio Diocesano para enviar a una Diócesis de Corea de Norte para la construcción de una Iglesia; Cándido Rubio Velasco (LX Aniversario) fue el encargado para, en nombre de todos, hacer pública la Acción de gracias por haber sido llamados y haber permanecido fieles en el servicio al Señor: “¡Aleluya!..., ¡Gracias!..., ¡Amén!...”.

Tras las felicitaciones y los saludos, la comida. En ella participamos 220 sacerdotes. Como nota a destacar y para felicitarnos es que este año, prácticamente todos habían comunicado su asistencia. También es de agradecer el servicio de los seminaristas tanto del Seminario San José como del Redemptoris Mater: gracias. En los postres se hizo entrega a los Jubilares de una copia de un Mural del artista burgalés, Fabri y de diversos CDs donados para el caso por Ángel del Campo.

Felicitar a los Jubilares por estos años de sacerdocio y pedir para que “el Dueño de la mies siga enviando trabajadores” que continúen, en nuestra Diócesis la obra iniciada en la que éstos hermanos nuestros han y están gastando su vida.

JESÚS YUSTA SAINZ

III

REPORTAJE GRÁFICO DE LA FIESTA DE SAN JUAN DE ÁVILA



IV

HOMILÍA DE MONS. RAMÓN DEL HOYO



1. Mi saludo agradecido a mi hermano en el episcopado, Arzobispo de esta Iglesia de Burgos, D. Francisco Gil Hellín, que ha tenido la deferencia y delicadeza de invitarme a dirigirles esta homilía en nombre suyo, como su Pastor, y de mis hermanos, que celebramos los 70, 60, 50 y 25 años de nuestra ordenación sacerdotal. Gracias. Mi saludo y enhorabuena para todos ellos, para sus familiares, feligreses y amigos.

Señor Vicario General, sacerdotes y consagrados. Un recuerdo especial para nuestros hermanos mayores, enfermos y para quienes no han podido unirse a estos actos. Encomendamos de forma especial a los sacerdotes difuntos de este presbiterio a los que Dios ha llamado desde la anterior celebración de esta Fiesta.

Queridos fieles que nos acompañan en esta Fiesta del Patrono del Clero Secular Español: san Juan de Ávila, en el día en que veneramos también Nuestra Señora de Fátima.

2. Es un buen motivo, la celebración de esta Fiesta, para además de encomendarnos a la intercesión de san Juan de Ávila, como familia de manos de nuestra Madre la Virgen, expresar públicamente nuestra alegría, acción de gracias, los que celebramos en este año el 70, 60, 50 y 25 aniversario de nuestra ordenación sacerdotal. Cada uno somos una historia distinta ante Dios pero en todos nosotros brotan sentimientos parecidos seguramente en estos momentos: En primer lugar: Queremos dar gracias a Dios por nuestro sacerdocio, a través de nuestra Madre del cielo la Virgen María, a los Obispos que nos ordenaron, pastorearon y nos conducen en este momento, a nuestros padres y familias, formadores, compañeros vivos y difuntos, y a tantos fieles que han rezado y animado nuestro ministerio hasta aquí. Pedimos, al mismo tiempo, perdón ante Dios por nuestras debilidades, pecados sobre todo de omisiones. Confesamos, en Su presencia y ante nuestros

hermanos, nuestras deficiencias, para acercarnos un día más al altar de Dios “al Dios de mi alegría”. Queremos, finalmente, reavivar, con esta ocasión, el don de Dios, vivo en nosotros desde aquella imposición de manos del Obispo que nos ordenó. Reavivar, que es “atizar y cuidar” aquel fuego que transformó nuestro ser de bautizados en otros Cristos. Nuestro compromiso será seguir trabajando en la viña del Señor hasta que Él quiera y mientras respondan nuestras fuerzas.

Recen por nosotros. Gracias por su presencia que nos anima y que agradecemos de corazón.

3. A la luz de las lecturas proclamadas y del Salmo 22, les propongo las siguientes reflexiones.

Hemos escuchado del Libro de los Hechos de los Apóstoles (Hch 13, 46-49) que la predicación de Pablo, en la sinagoga de Antioquía de Pisidia, convenció o al menos interesó a muchos, porque al sábado siguiente “*toda la ciudad acudió a oír la Palabra de Dios*”.

Ello suscitó la envidia de los judíos y empezaron a insultarles hasta llegar a una violenta persecución y a expulsarles de la Ciudad.

Pablo y Bernabé tomaron la decisión, que repetirán en otras ciudades, de predicar a los paganos si eran rechazados por los judíos. “*Nos dedicamos a los gentiles*”, concluyeron, porque así nos lo ha mandado el Señor: “*Yo te he puesto como luz de los gentiles, para que lleves la salvación hasta el confín de la tierra*”. Al oír esto los gentiles se alegraron, alababan la palabra del Señor y creyeron los que estaban destinados a la vida eterna. Así, la Palabra de Dios iba difundiéndose por toda la región, hemos escuchado.

Cuando un cristiano, más un sacerdote que lo tiene como oficio confiado, tiene una convicción firme y una fe viva, nadie le podrá hacer callar de predicar. Si no puede en la escuela, lo hará en la catequesis, y si no puede en el templo lo hará en las casas, o en la calle uno a uno. Todo depende de si tiene algo que comunicar y de su amor a los demás para hacerles crecer como cristianos. Las cortapisas a la evangelización no pueden ser obstáculo para anunciar el Evangelio, ni razón, jamás, para justificar el silencio de brazos caídos del conformista.

4. El Papa Francisco, con palabras apremiantes, está invitándonos constantemente a una “*conversión pastoral*”, y a “*inaugurar una nueva etapa evangelizadora marcada por la alegría*”¹.

¹ FRANCISCO, *Exhortación Apostólica Evangelii gaudium* (24 de noviembre de 2013) AAS 105 (2013). n. 1.

Nos pide que salgamos de nuestras fronteras y de nuestras inercias para llevar la alegría del Evangelio a todos nuestros hermanos. “*Hace falta pasar, nos dice, de una pastoral de mera conservación a una pastoral misionera*”². Está hablándonos de una Iglesia abierta, acogedora, preocupada por el bien de los que no están con nosotros. Sentirnos interpelados, llamados, a ofrecer a todos, con humildad y sinceridad, el bien del conocimiento de Jesucristo, la fe en Dios Padre Creador y Salvador, la alegría de la esperanza que Dios tiene preparada para su hijos. Sembradores de alegría y esperanza. Superar cansancios.

Dios ha puesto este tesoro en nuestras manos. Nos lo ha confiado y no podemos enterrarlo. Toda la comunidad cristiana tiene fijos los ojos en nosotros, más de lo que podamos pensar como un día lo hicieron con Jesús en la Sinagoga de Nazaret. Lo poco que tengamos cada uno, aunque sólo sea un pan o un pez, Jesús lo multiplica si nos sentimos enviados por El y actuamos en su Nombre.

5. El evangelista san Mateo (Mt 5, 13-19), en la otra lectura, refiere las palabras que Jesús dirigió a sus discípulos diciéndoles “*sois sal de la tierra*”, “*vosotros sois luz del mundo*”. Aplicadas a los sacerdotes estas dos expresiones gozan de una mayor radicalidad. Ser sal y luz hasta cuando respiramos. Esto exige decisiones libres pero radicales, no siempre fáciles. No podemos nosotros servir a dos señores a la vez (cf. Mt 6, 24). Con esta frase Jesús se refería directamente al dinero, tesoro que puede ocupar demasiado nuestro corazón (cf. Lc 12, 34), pero incluye también otros bienes en nuestro poder, como la familia, relaciones personales, proyectos pasajeros que nada tienen que ver con nuestro ministerio. Estos caminos suelen devaluar nuestra sal y volverla sosa, sin fuerza, sin garra. También pueden ocultar nuestra luz de pastores y volverla como tal nuestros fieles.

Cristo, que conoce bien nuestras no pocas debilidades, nos repite con cariño, sin embargo, aquellas palabras: “*Buscad sobre todo el Reino de Dios y su justicia; y todo esto se os dará por añadidura*” (Mt 6, 33).

6. Sal y luz en medio del pueblo: “*Mirémonos padres, de pies a cabeza, ánima y cuerpo*”, escribía san Juan de Ávila, en un texto que hemos escuchado muchas veces. “*Relicarios somos de Dios, casa de Dios y, a modo de decir, criadores de Dios... Esto padres es ser sacerdotes: que amasen a Dios cuando estuviese... enojado con su pueblo; que tengan experiencia que Dios oye sus oraciones y les da lo que pidan, y tengan tanta familiaridad con él, que tengan virtudes más que de hombres y pongan admiración a los que los vieren: hombres celestiales o ángeles terrenales*”³.

² Cf. Eg, n. 15.

³ JUAN DE ÁVILA, *Plática enviada al Padre Francisco Gámez S.I. para ser predicada en el Sínodo de Granada del año 1563*, BAC, pp. 786-790.

¡Cuánto daño han hecho a nuestra querida Madre Iglesia!, los casos de abusos sexuales de menores, fortunas que aparecen en testamentarias de sacerdotes, grandes viajes y buenas vocaciones, coches de alta gama, comidas en restaurantes selectos con bebidas costosas, dificultades para encontrar un confesor, modales impositivos y rostros cansados y apagados, con mal humor... Todas estas quejas son verdaderas denuncias por parte de nuestros fieles y no me las invento. Son hechos que llevan a valorar a la Iglesia en nuestra sociedad sólo por encima de los políticos en estos momentos, como bien saben.

Escuchamos con sentido constructivo y fraternal estas denuncias del Papa Francisco, y más de uno las califica de “ocurrencias suyas”. No es así, ni mucho menos. Esto es muy serio en nuestra Iglesia, aunque el porcentaje de afectados por estas cosas, gracias a Dios, sea muy bajo.

¿Cómo puede compaginarse todo esto con ser guías y ejemplo para la comunidad, y en consecuencia merecedores de la confianza de nuestros fieles? Sencillamente, todos lo sabemos: por el camino de la conversión y la santidad. Más Sagrario, más oración, más confesionario, más austeridad, no tantas horas de Internet. Más dirección espiritual, pobreza y humildad. Pastores de nuestro rebaño, no funcionarios de lo religioso. Así de pobres somos todos, y, sin embargo, Jesucristo, siempre confía en nosotros, como otros Cristos, y nos envía a predicar en su nombre (cf. Mc 16, 15-20).

7. Y para terminar mis palabras permítanme recordarles una palabras del Maestro san Juan de Ávila, de mucha actualidad para los sacerdotes: “*Menester es, nos dice, mucha paciencia y prudencia*”. Son de su *Tratado del Sacerdocio*.

“*El pastoreo de fortalecer lo débil, escribe, sanar lo enfermo, atar lo quebrado, reducir lo desechado y buscar lo perdido, es ‘arte de las artes’, como dice san Gregorio Magno; menester es mucha prudencia para saber llevar a tanta diversidad de gente y explicar a cada uno su medicina, menester es mucha paciencia para sufrir las importunidades de las ovejas sabias y no sabias, menester es nuestra fortaleza para no doblegarse ante las amenazas*”⁴.

8. Que este encuentro eucarístico con el Señor, esta celebración, nos llene a todos de renovada ilusión y esperanza. Le pedimos que continúe enviándonos a anunciar el Evangelio. El que nos advierte que no estamos nunca solos, porque va delante de nosotros. Decimos con el salmista:

⁴ JUAN DE ÁVILA, *Tratado del sacerdocio, en Escritos Sacerdotales*, BAC, Madrid 1969, p. 174.

*El Señor es mi Pastor, nada me falta:
en verdes praderas me hace recostar;
Me conduce hacia fuentes tranquilas
y repara mis fuerzas...*

Que la Madre de los sacerdotes, la Virgen de Fátima, san Juan de Ávila y santa Teresa de Jesús intercedan por nosotros para que desciendan con abundancia los dones del Espíritu Santo, en el próximo Pentecostés a favor de toda la Iglesia, particularmente de sus sacerdotes y del Pastor de esta nuestra querida Diócesis de Burgos. Que así sea.



Secretariado para la religiosidad popular y Cofradías

COFRADES PARA LA NUEVA EVANGELIZACIÓN

(9-5-2015)

Una conferencia, una procesión hasta la catedral, una misa y el auto sacramental del descendimiento han sido los actos que han dado forma en la jornada de hoy a la XVI edición del encuentro diocesano de hermandades y cofradías. Más de medio millar de cofrades venidos de toda la provincia han reflexionado sobre su papel en la nueva evangelización.

Los turistas, al pasar, intuían que algo especial estaba ocurriendo en el primer templo de la diócesis. Una nave central abarrotada, una escalera dorada conquistada por pendones y estandartes y la representación del auto sacramental del descendimiento hacía presagiar que hoy no era un día cualquiera en el interior de la catedral. En efecto, más de medio millar de cofrades de todos los rincones de la diócesis han participado allí en una solemne eucaristía que, presida por el arzobispo de Burgos, **Francisco Gil Hellín**, ha supuesto el punto central de su anual encuentro diocesano. Un encuentro que pretendía despertar en los cofrades de la provincia su misión en la nueva etapa evangelizadora de la Iglesia. Un nuevo modo de vivir su fe que ha de llevar a los cofrades a “vivir entre ellos la fraternidad”, “preocuparse y ayudar a los pobres y necesitados” y “cuidar su formación espiritual y catequética”, tal como les ha exhortado el arzobispo en su homilía. “Alegraos de ser cofrades –les ha dicho–; buscad nuevos miembros para vuestras cofradías, sobre todo entre los niños y jóvenes, y sentid el gozo de que el Señor quiera contar con vosotros para la nueva evangelización”.



Intenso programa de actos

Y es que desde hace algunos meses, la diócesis está buscando el modo de potenciar la evangelización a través de las hermandades y cofradías penitenciales y de gloria que inundan la geografía burgalesa. De hecho, este encuentro –que alcanzaba este año su décimo séptima edición– ha sido el primero coordinado por el recientemente creado secretariado diocesano para la religiosidad popular y las cofradías, al frente del cual se sitúa el sacerdote **Lucinio Ramos**. Él ha sido el encargado de inaugurar el encuentro de hoy con una conferencia que llevaba por título “Cofradías y nueva evangelización”, donde ha ido desgranando el papel que los cofrades deben realizar en ella.

Tras la ponencia, los participantes, estandarte en mano, han recorrido las calles del centro de la ciudad desde el paseo del Empecinado hasta la catedral, donde ha tenido lugar la celebración de la eucaristía. La representación del acto del descenso –que puede contemplarse cada Viernes Santo en la plaza de Santa María–, ha dado paso a una comida de hermandad. La jornada ha concluido con la entrega de diplomas y una visita turística a los principales monumentos del centro histórico de la ciudad.

DELEGACIÓN DE MEDIOS DE COMUNICACIÓN



Noticias de interés

NOTICIAS DIOCESANAS DE INTERÉS

- La diócesis celebró el domingo, día 10 de mayo, la pascua del enfermo: “Salud y sabiduría del corazón” es el eslogan que resume la filosofía de la Pascua del Enfermo. En la diócesis, la delegación de pastoral de la salud se encarga de coordinar este campo con la creación de nuevos grupos de voluntarios que atiendan y acompañen a los enfermos y sus familias.
- Cofradías y hermandades se dieron cita el día 9 de mayo, sábado, en un encuentro diocesano: Una conferencia, una procesión hasta la catedral, una misa y el auto sacramental del descendimiento componen este año la XVI edición del encuentro diocesano de hermandades y cofradías.
- La barriada Yagüe estrena centro parroquial: La parroquia de San Juan Bautista, en la popular barriada Yagüe de la capital, contará con un nuevo centro parroquial para “poder afrontar de manera conveniente el trabajo pastoral”. Con tal motivo, se ha elaborado desde la parroquia un nutrido programa de actividades.
- El Sr. Arzobispo administró la Unción a los enfermos de la diócesis: El pastor de la diócesis, Francisco Gil Hellín, ha administrado el sacramento de la unción de enfermos en la parroquia de San Julián Obispo. El acto se enmarcó dentro de los actos de la jornada del enfermo que celebró la Iglesia el domingo, día 10 de mayo
- El instituto secular “Alianza en Jesús por María” cumple 90 años: Se cumplen 90 años desde la fundación del instituto secular Alianza en Jesús por María de la mano del padre Antonio Amundaráin. En Burgos, el instituto trabaja desde el año 1929 y cuenta con veintitrés miembros.

- Las parroquias del Vega ganan el Jubileo Teresiano: los fieles de la zona sur de la ciudad festejaron y celebraron en la tarde del día 8 de mayo a quien fuera hace quinientos años vecina de esas calles y donde fundó su último monasterio. El arciprestazgo tiene el privilegio de contar en su territorio con las dos casas carmelitanas de la ciudad.



- Escriben “Cristianos sin Fronteras”: ¡¡¡OS ESPERAMOS EN SILOS!!! Ya estamos a las puertas del verano y como otros años estamos preparando los Encuentros Misioneros Silos. Este año las fechas son del 4 al 14 de Julio. ANIMAROS A PARTICIPAR. OS ESPERAMOS A TODOS.
- Los días 2 y 3 de junio se han celebrado en Burgos las VII Jornadas de diálogo cristiano-musulmán. Desde el grupo se han preparado con ilusión y con el deseo sincero de que pueden ser un año más un momento interesante de encuentro, convivencia y diálogo desde la fe y desde la vida al hilo de la actualidad.

* * *

Comunicados eclesiales

Conferencia Episcopal

I

DIRECCION EN INTERNET: www.conferenciaepiscopal.es

* * *

II

**Mons. MANUEL SÁNCHEZ MONGE,
OBISPO DE SANTANDER**



La Nunciatura Apostólica en España comunica a la Conferencia Episcopal Española (CEE) que a las 12.00 h. de hoy, miércoles 6 de mayo, la Santa Sede ha hecho público que el papa **Francisco** ha nombrado obispo de Santander a Mons. **Manuel Sánchez Monge**, actualmente obispo de Mondoñedo-Ferrol desde 2005.

La sede de Santander estaba vacante por el traslado de Mons. **Vicente Jiménez Zamora** a la de Zaragoza, el pasado mes de diciembre. Desde entonces ha estado al frente, como administrador diocesano, el sacerdote **Manuel Herrero Fernández**.

El obispo electo de Santander nació en Fuentes de Nava (Palencia) el 18 de abril de 1947. Ingresó en el seminario menor y luego realizó los estudios eclesiásticos en el seminario mayor de Palencia. Fue ordenado sacerdote el 9 de agosto de 1970. Después cursó Teología en la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma, donde obtuvo la Licenciatura en 1974 y el Doctorado en 1998.

Su ministerio sacerdotal lo desarrolló en la diócesis de Palencia, donde desempeñó los siguientes cargos: coadjutor de la parroquia de “San Lázaro” (1970-1971); formador en el seminario mayor (1971-1972/1975-1977); delegado diocesano de Medios de Comunicación Social (1975-1977); rector del seminario menor (1977-1982); coadjutor de la parroquia de “San José” (1982-1988); delegado diocesano de Pastoral Familiar (1990-1992); pro-vicario general (1996-1998); rector de los seminarios mayor y menor (1992-1998); y vicario general (1999-2005). Fue canónigo de la Catedral de 2003 a 2005. Ejerció también como profesor de Teología en el instituto teológico del seminario de Palencia de 1975 a 2005 y como profesor de Religión en el instituto “Victorio Macho” de 1988 a 1992.

El 6 de junio de 2005 fue nombrado obispo de Mondoñedo-Ferrol y 23 de julio del mismo año recibió la ordenación episcopal.

En la CEE es miembro de las Comisiones Episcopales para la Vida Consagrada, desde el año 2005, y de Pastoral Social, desde 2014. También ha sido miembro de la Comisión Episcopal de Apostolado Seglar de 2008 a 2011.



III

**Mons. ESTEBAN ESCUDERO TORRES,
OBISPO AUXILIAR DE VALENCIA**



La Nunciatura Apostólica en España comunica a la Conferencia Episcopal Española (CEE) que a las 12.00 h. de hoy, jueves 7 de mayo, la Santa Sede ha hecho público que el papa **Francisco** ha trasferido al encargo de obispo auxiliar de Valencia al hasta ahora obispo de Palencia, Mons. **Esteban Escudero Torres**, asignándole la sede titular de Diano, Dianen(is).

Mons. **Esteban Escudero Torres** nació en Valencia el 4 de febrero de 1946. En 1963 entró en el Seminario valenciano donde inició los estudios de Filosofía, que luego continuó en la Universidad civil de esta ciudad. Obtuvo la Licenciatura en Teología por la Universidad Pontificia de Salamanca y perfeccionó sus estudios en Roma con el Doctorado en Filosofía por la Universidad Pontificia Gregoriana.

Fue ordenado sacerdote en Valencia el 12 de enero de 1975, sede en la que desempeñó los siguientes cargos: vicario parroquial de “La Asunción”, en Carlet (1975-1978); coordinador de enseñanza religiosa escolar y universitaria (1986-1990) y director del Instituto Diocesano de Ciencias Religiosas (1994-2010). Además, fue profesor de Filosofía en la Facultad de Teología “San Vicente Ferrer” (1992-2000) y profesor de la sección de Valencia del Pontificio Instituto “Juan Pablo II” para Estudios sobre Matrimonio y Familia. Fue canónigo de la Catedral de 1999 a 2000, año en que fue nombrado obispo auxiliar de Valencia. Recibió la ordenación episcopal el 13 de enero de 2001. El de 9 de julio de 2010 se hacía público su nombramiento como obispo de Palencia, sede de la que tomó posesión el 29 de agosto de 2010.

En la Conferencia Episcopal Española es miembro de las Comisiones Episcopales de Pastoral, desde el año 2005, y del Clero, desde 2014. Ha sido miembro de las Comisiones Episcopales de Relaciones Interconfesionales (1999-2005) y de Seminarios y Universidades (1999-2002/2008-2013).

IV

**Mons. CELSO MORGA IRUZUBIETA,
NUEVO ARZOBISPO DE MÉRIDA-BADAJOZ**



La Nunciatura Apostólica en España comunica a la Conferencia Episcopal Española (CEE) que a las 12.00 h. de hoy, jueves 21 de mayo, la Santa Sede ha hecho público que el Papa **Francisco** ha aceptado la renuncia al gobierno pastoral de la archidiócesis de Mérida-Badajoz presentada por Mons. **Santiago García Aracil** en conformidad con el canon 401, párrafo 1, del Código de Derecho Canónico.

Le sucede como arzobispo metropolitano en dicha sede, en conformidad con el canon 409, párrafo 1, Mons. D. **Celso Morgia Iruzubieta**, quien fue nombrado arzobispo coadjutor de Mérida-Badajoz el 8 de octubre de 2014 y tomó posesión el 15 de noviembre.

Mons. **Celso Morgia Iruzubieta** nació en Huércanos, La Rioja, el 28 de enero de 1948. Completó sus estudios eclesiásticos en el Seminario diocesano de Logroño y fue ordenado sacerdote el 24 de junio de 1972. Posteriormente, cursó la licenciatura en Derecho Canónico en la Universidad de Navarra, donde obtuvo el Doctorado en 1978.

Más tarde desarrolló su labor pastoral en diversas parroquias de La Rioja y fue vicario judicial adjunto del Tribunal Diocesano entre 1974 y 1980. Ese año se trasladó a Córdoba (Argentina) para impartir la docencia de Derecho Canónico en el Seminario Archidiocesano. También ejerció de juez en el Tribunal Eclesiástico y de capellán de un colegio religioso.

A su regreso a España en 1984, le nombraron párroco de San Miguel, en Logroño, y en 1987 fue llamado a Roma para trabajar en la Congregación para el Clero, el dicasterio vaticano que se ocupa de los asuntos que se refieren a la vida y ministerio de 400.000 sacerdotes católicos en todo el mundo. Allí ha trabajado de jefe de Sección y, desde noviembre de 2009, de subsecretario, cargo que ha ocupado hasta su nombramiento de secretario

y Arzobispo titular de Alba Marítima, siendo ordenado obispo por el Papa Benedicto XVI en la Basílica de San Pedro el día 5 de febrero de 2011.

Además de su responsabilidad en la Curia Romana, Mons. **Celso Morga** ha desarrollado una intensa labor pastoral en diversas parroquias de la capital italiana, entre ellas la parroquia de los Santos Protomártires Romanos. Es autor de algunos libros de teología espiritual y ha publicado varios trabajos sobre la vida y el ministerio de los sacerdotes, en L'Osservatore Romano y otras revistas.

En la Conferencia Episcopal Española es miembro, desde noviembre de 2014, de la Comisión Episcopal del Clero.



V

MENSAJE DE LA COMISIÓN EPISCOPAL DE PASTORAL SOCIAL CON MOTIVO DE LA SOLEMNIDAD DEL CORPUS CHRISTI

El papa Francisco ha denunciado con frecuencia la indiferencia como uno de los grandes males de nuestro tiempo. El olvido de Dios y de los hermanos está alcanzando dimensiones tan hondas en la convivencia social que podemos hablar de una “globalización de la indiferencia”.

Ante esta dolorosa realidad, los obispos de la Comisión Episcopal de Pastoral Social os invitamos a contemplar, celebrar y adorar a Jesucristo en el sacramento de la Eucaristía como el medio más eficaz para vencer y superar la indiferencia. La Eucaristía tiene el poder de transformar el corazón de los creyentes, haciendo así posible el paso de la “globalización de la indiferencia” a la “globalización de la caridad”, impulsándonos a la vivencia de la comunión fraterna y del servicio a nuestros semejantes.

1. La Eucaristía, sacramento de comunión con Dios y los hermanos: «Si un miembro sufre, todos sufren con él» (1Cor 12,26)

El apóstol Pablo les decía a los cristianos de Corinto que la recepción del Cuerpo y la Sangre de Cristo tiene el poder de establecer una comunión tan fuerte entre quienes creen en Él que aleja del corazón humano la indiferencia y la división: «El cáliz de bendición que bendecimos,

¿no es comunión con la sangre de Cristo? Y el pan que partimos, ¿no es comunión del cuerpo de Cristo? Porque el pan es uno, nosotros, siendo muchos, formamos un solo cuerpo, pues todos comemos del mismo pan» (1Cor 10,16-17).

Esta comunión eucarística, que nos transforma en Cristo y nos permite crecer como miembros de su cuerpo, nos libera también de nuestros egoísmos y de la búsqueda de los propios intereses. Al entrar en comunión con los sentimientos de Cristo, muerto y resucitado por nuestra salvación, se nos abre la mente y se ensancha el corazón para que quepan en él todos los hermanos, especialmente los necesitados y marginados. «Quien reconoce a Jesús en la Hostia santa, lo reconoce en el hermano que sufre, que tiene hambre y sed, que es extranjero, que está desnudo, enfermo o en la cárcel; y está atento a cada persona, se compromete, de forma concreta, en favor de todos aquellos que padecen necesidad».

“Nuestra participación en el cuerpo y la sangre de Cristo sólo tiende a convertirnos en aquello que recibimos” (San León Magno): cuerpo de Cristo entregado y sangre derramada para la vida del mundo. Desde la comunión con Cristo llegamos a ser siervos de Dios y de los hombres. De este modo, la Eucaristía constituye, en palabras de Benedicto XVI, «una especie de antídoto» frente al individualismo y la indiferencia, y nos impulsa a lavar los pies a los hermanos.

2. *La Eucaristía, sacramento que nos compromete con los hermanos: «¿Dónde está tu hermano?» (Gn 4,9).*

De la Eucaristía derivan el sentido profundo de nuestro servicio y la responsabilidad en la construcción de una Iglesia fraterna y esperanzada, así como de una sociedad solidaria y justa. Esta sociedad no se construye ni se impone desde fuera, sino a partir del sentido de responsabilidad de los unos hacia los otros. Como miembros del Cuerpo de Cristo descubrimos que el gesto de compartir y la vivencia del amor es el camino más adecuado para superar la indiferencia y globalizar la solidaridad.

En este mismo sentido, la campaña de Cáritas nos plantea este año una pregunta muy directa y concreta: «¿Qué haces con tu hermano?». A esta pregunta, no podemos responder como Caín: «¿Soy yo acaso el guardián de mi hermano?» (Gn 4,9). Hoy y siempre estamos llamados a preguntarnos dónde está el hermano que sufre y necesita nuestra presencia cercana y nuestra ayuda solidaria.

La solidaridad, como nos recuerda el papa Francisco, es «más que algunos actos de generosidad esporádicos. Es pensar y actuar en términos de comunidad (...), es luchar contra las causas estructurales de la pobreza, la

desigualdad, la falta de trabajo, la tierra, la vivienda, la negación de los derechos sociales y laborales».

Ante esa multitud de hermanos que sufren, debemos mostrar nuestra especial cercanía y afecto hacia quienes claman y esperan de nosotros una mayor solidaridad. No podemos ser indiferentes:

- Ante la muerte violenta de miles de cristianos, en distintos países de la tierra, por el simple hecho de mostrar el amor de Dios a sus hermanos y por confesar a Jesucristo como único salvador de los hombres.
- Ante la situación de tantos cristianos y no cristianos que, a pesar de la corrupción y de las dificultades de la vida diaria, actúan con honestidad, trabajan por la justicia y se esfuerzan por atender a las necesidades más inmediatas de los empobrecidos. Hemos de colaborar en la promoción de su desarrollo integral y en la transformación de las estructuras sociales injustas.
- No podemos ser indiferentes ante los millones de hermanos nuestros que siguen sin acceso al trabajo, tienen puestos de trabajo que no les permiten vivir con dignidad y se ven abocados a la emigración. Pensamos de manera especial en los jóvenes, en los parados de larga duración, en los mayores de 50 años a los que se les cierra el acceso a un puesto de trabajo y en las mujeres víctimas de discriminación laboral y salarial.
- Tampoco podemos pasar por alto a los que no tienen vivienda o se ven privados de ella por los desahucios. Ésta es otra de las muchas heridas sociales que acentúa la precariedad y la desesperación de miles de personas y familias.
- Nos duele y nos debe seguir doliendo la pobreza y el hambre en el mundo, sobre todo cuando la humanidad dispone de los medios y recursos necesarios para acabar con ella, como nos recuerda Cáritas Internationalis en la campaña “Una sola familia. Alimentos para todos”.
- No queremos acostumbrarnos a las historias de sufrimiento y de muerte que se repiten en nuestras fronteras. A las de los miles de hombres y mujeres que huyen de las guerras, del hambre y la pobreza y no ven respetados sus derechos ni encuentran en el camino políticas migratorias que respeten su dignidad y su legítima búsqueda de mejores condiciones de vida.
- Particular preocupación deben suscitar entre nosotros los miles de personas que en nuestra propia tierra son objeto de trata, así como las que se ven abocadas a situaciones de prostitución, en su mayoría mujeres, y que constituyen la nueva esclavitud del s. XXI.

3. *Transformados en Cristo, globalicemos la misericordia*

Ante los planteamientos culturales y sociales del momento presente, que generan tanta marginación y sufrimiento, estamos llamados a dejarnos afectar por la realidad y por la situación social que sufren nuestros hermanos más débiles y necesitados. Es urgente romper el círculo que nos aísla llevándonos a un individualismo que hace difícil el desarrollo del amor y la misericordia en nuestro corazón. Como nos recuerda Jesucristo, la salvación y la realización personal y comunitaria pasan por el riesgo de la entrega: «El que quiera ganar su vida la perderá y el que esté dispuesto a perderla la ganará» (Mc 8,35).

La clave para salir de la indiferencia está en entregarse a los demás como lo hace Jesús. Él sigue partiendo su Cuerpo y derramando su Sangre en la Eucaristía para que nadie pase hambre ni tenga sed. Por eso, mientras veneramos y adoramos solemnemente en nuestros templos, plazas y calles a Jesús Eucaristía en la fiesta del Corpus Christi, le decimos:

Gracias, Señor, por este don admirable,
sacramento de tu presencia viva entre nosotros
y de comunión con Dios y los hermanos.
No permitas que nos dejemos vencer por la indiferencia.
Que nadie tenga la tentación de estar contigo,
de amarte y de servirte,
sin estar con los pobres,
amar a los que sufren
y servir a los necesitados.
Que nuestra contemplación, adoración
y participación en el misterio de la Eucaristía
nos identifique contigo,
nos ayude a superar la indiferencia
y a globalizar tu amor y tu misericordia.



Santo Padre



I

DIRECCION EN INTERNET:

w2.vatican.van

* * *

II

ENCUENTRO CON LOS RELIGIOSOS DE ROMA

(Aula Pablo, 16-5-2015)

1.- La primera pregunta la presentó la hermana Fulvia Sieni, agustina del monasterio de los Santos Cuatro Coronados: «Los monasterios viven un delicado equilibrio entre vida oculta y visibilidad, clausura y participación en la vida diocesana, silencio orante y Palabra que anuncia. ¿De qué modo un monasterio urbano puede enriquecerse y dejarse enriquecer por la vida espiritual de la diócesis y por otras formas de vida consagrada manteniéndose firme en sus normas monásticas?»

Usted habla de un delicado equilibrio entre vida oculta y visibilidad. Yo diré algo más: una *tensión* entre vida oculta y visibilidad. La vocación monástica es esta tensión, tensión en el sentido vital, tensión de fidelidad. El equilibrio se puede entender cómo «equilibramos, tanto de esta parte

como de la otra...». En cambio, la tensión es la llamada de Dios hacia la vida oculta y la llamada de Dios a hacerse visibles de un cierto modo. ¿Pero cómo debe ser esa visibilidad y cómo debe ser esa vida oculta? Es la tensión que vosotras vivís en vuestra alma. Y esta es vuestra vocación: sois mujeres «en tensión»: en tensión entre esta actitud de buscar al Señor y ocultarse en el Señor, y esta llamada a dar un signo. Los muros del monasterio no son suficientes para dar ese signo. Recibí una carta, hace 6-7 meses, de una religiosa de clausura que había comenzado a trabajar con los pobres, en la portería; y luego salió a trabajar afuera con los pobres; y luego siguió adelante, más y más, y al final dijo: «Mi clausura es el mundo». Yo le respondí: «Dime, querida, ¿tú tienes reja portátil?». Esto es un error.

Otro error es no querer percibir nada, ver nada. «Padre, ¿pueden entrar las noticias en el monasterio?». ¡Deben! Pero no las noticias –digamos– de los medios de comunicación «de cotilleo»; las noticias de lo que sucede en el mundo, las noticias –por ejemplo– de las guerras, de las enfermedades, del sufrimiento de la gente. Por ello una de las cosas que nunca, nunca, debéis dejar es un tiempo para escuchar a la gente. Incluso en las horas de contemplación, de silencio... Algunos monasterios tienen la secretaría telefónica y la gente llama, pide oración por esto, por lo otro: esa conexión con el mundo es importante. En algunos monasterios se mira el telediario; no lo sé, esto es discernimiento de cada monasterio, según la regla. A otros llega el periódico, se lee; en otros se se hace esta conexión de otra forma. Pero siempre es importante la conexión con el mundo: saber qué sucede. Porque vuestra vocación no es un refugio; es ir precisamente al campo de batalla, es lucha, es llamar al corazón del Señor en favor de esa ciudad. Es como Moisés, que mantenía las manos elevadas, rezando, mientras que el pueblo combatía (cf. *Ex* 17, 8-13).

Numerosas gracias llegan del Señor en esta tensión entre la vida oculta, la oración y estar atentos a las noticias de la gente. En esto la prudencia, el discernimiento, os hará comprender cuánto tiempo se dedica a una cosa y cuánto tiempo a otra. Hay también monasterios que ocupan media hora al día, una hora al día, para dar de comer a quienes se acercan a pedirlo; y esto no va contra la vida oculta en Dios. Es un servicio, es una sonrisa. La sonrisa de las religiosas de clausura abre el corazón. La sonrisa de las religiosas de clausura alimenta más que el pan a quienes acuden a ellas. Esta semana te toca a ti dar de comer durante esa media hora a los pobres que piden también un bocadillo. Quien esto, quien lo otro: esta semana te toca a ti sonreír a los necesitados. No os olvidéis de esto. A una religiosa que no sabe sonreír le falta algo.

En el monasterio hay problemas, luchas –como en toda familia–, pequeñas luchas, algún celo, esto, lo otro... Y esto nos hace entender cuánto

sufre la gente en las familias, las luchas en las familias; cuando discuten marido y mujer y cuando hay celos; cuando se separan las familias... Cuando también vosotros tenéis este tipo de prueba –siempre están estas cosas–, percibir que ese no es el camino y ofrecer al Señor, buscando una senda de paz, dentro del monasterio, para que el Señor construya la paz en las familias, entre la gente.

«Pero, dígame Padre, nosotros leemos a menudo que en el mundo, en la ciudad, hay corrupción, ¿también en los monasterios puede haber corrupción?». Sí, cuando se pierde la memoria. Cuando se pierde la memoria. La memoria de la vocación, del primer encuentro con Dios, del carisma que fundó el monasterio. Cuando se pierde esta memoria y el espíritu comienza a ser mundano, piensa cosas mundanas y se pierde el celo de la oración de intercesión por la gente. Tú has dicho una palabra bella, bella, bella: «El monasterio está presente en la ciudad, Dios está en la ciudad y nosotros percibimos el bullicio de la ciudad». Estos ruidos, que son ruidos de vida, rumores de los problemas, rumores de mucha gente que va a trabajar, que regresa del trabajo, que piensa estas cosas, que ama...; este bullicio os debe impulsar a todos a luchar con Dios, con la valentía que tenía Moisés. Acuérdate cuando Moisés estaba triste porque el pueblo iba por un camino equivocado. El Señor perdió la paciencia y dijo a Moisés: «Destruiré a este pueblo. Pero tú permanece tranquilo, te haré jefe de otro pueblo». ¿Qué dijo Moisés? ¿Qué dijo? «¡No! Si tú destruyes a este pueblo, me destruyes también a mí» (cf. *Ex* 32, 9-14). Este vínculo con tu pueblo es la ciudad. Decir al Señor: «Esta es mi ciudad, es mi pueblo. Son mis hermanos y mis hermanas». Esto quiere decir dar la vida por el pueblo. Este delicado equilibrio, esta delicada tensión significa todo esto.

No sé como lo hacéis vosotras agustinas de los Santos Cuatro Coronados: ¿existe la posibilidad de recibir personas en el locutorio...? ¿Cuántas rejas tenéis? ¿Cuatro o cinco? O ya no existe la reja... Es verdad que se puede deslizar hacia algunas imprudencias, dejar tanto tiempo para hablar –santa Teresa dice muchas cosas sobre esto–, pero ver vuestra alegría, ver el compromiso de la oración, de la intercesión, hace mucho bien a la gente. Y vosotras, tras una media hora de conversación, volvéis al Señor. Esto es muy importante, muy importante. Porque la clausura siempre necesita esta conexión humana. Esto es muy importante.

La pregunta final es: ¿cómo puede un monasterio enriquecer y dejarse enriquecer por la vida espiritual de la diócesis y de las demás formas de vida consagrada, manteniéndose firme en sus normas monásticas? Sí, la diócesis: rezar por el obispo, los obispos auxiliares y los sacerdotes. Hay buenos confesores por todos lados. Algunos no tan buenos... Pero los hay buenos. Yo sé de sacerdotes que van a los monasterios a escuchar qué dice

una religiosa, y hacéis mucho bien a los sacerdotes. Rezad por los sacerdotes. En este delicado equilibrio, en esta delicada tensión está también la oración por los sacerdotes. Pensad en santa Teresa del Niño Jesús... Rezar por los sacerdotes, pero también escuchar a los sacerdotes, escucharlos cuando se acercan, en esos minutos en el locutorio. Escuchar. Yo conozco muchos, muchos sacerdotes que –permitidme la palabra– se desahogan hablando con una religiosa de clausura. Y luego la sonrisa, la palabrita y la seguridad de la oración de la religiosa los renueva y vuelven a la parroquia felices. No sé si he respondido...

2.– *La segunda pregunta la hizo Iwona Langa, del Ordo virginum, Casa-familia Ain Karim: «El matrimonio y la virginidad cristiana son dos modos para realizar la vocación al amor. Fidelidad, perseverancia, unidad del corazón, son compromisos y desafíos tanto para los esposos cristianos como para nosotros consagrados: ¿cómo iluminar el camino los unos de los otros, los unos para los otros, y caminar juntos hacia el Reino?».*

Mientras que la primera religiosa, hermana Fulvia Sieni, estaba –digamos– «en la cárcel», esta otra religiosa está... «en el camino». Las dos llevan la Palabra de Dios a la ciudad. Usted planteaba una hermosa pregunta: «El amor en el matrimonio y el amor en la vida consagrada, ¿es el mismo amor?». ¿Cuenta con las cualidades de perseverancia, de fidelidad, de unidad, de corazón? ¿Hay compromisos y desafíos? Por ello a las consagradas se las llama esposas del Señor. Se casan con el Señor. Yo tenía un tío cuya hija se hizo religiosa y decía: «Ahora yo soy suegro del Señor. Mi hija se casó con el Señor». En la consagración femenina hay una dimensión sponsal. En la consagración masculina también: al obispo se le llama «esposo de la Iglesia», porque ocupa el lugar de Jesús, esposo de la Iglesia. Pero esta dimensión femenina –voy un poco fuera de la pregunta, para luego volver a ella– en las mujeres es muy importante. Las religiosas son el icono de la Iglesia y de la Virgen. No olvidéis que la Iglesia es femenina: no es *el* Iglesia, es *la* Iglesia. Y por ello la Iglesia es esposa de Jesús. Muchas veces olvidamos esto; y olvidamos este amor maternal de la religiosa, porque el amor de la Iglesia es maternal; este amor maternal de la religiosa, porque el amor de la Virgen es maternal. La fidelidad, la expresión del amor de la mujer consagrada, debe –pero no como un deber, sino por connaturalidad– reflejar la fidelidad, el amor, la ternura de la Madre Iglesia y de la Madre María. Una mujer que no entra, para consagrarse, por este camino, al final se equivoca. La maternidad de la mujer consagrada. Pensar mucho en esto. Cómo es maternal María y cómo es maternal la Iglesia.

Y tú preguntabas: ¿cómo iluminar el camino los unos de los otros, los unos para los otros, y caminar hacia el Reino? El amor de María y el amor de la Iglesia es un amor concreto. La realidad concreta es la calidad de esta

maternidad de las mujeres, de las religiosas. Amor concreto. Cuando una religiosa comienza con las ideas, demasiadas ideas, demasiadas ideas... ¿Qué hacía santa Teresa? ¿Qué consejo daba santa Teresa, la grande, a la superiora? «Le dé un bistec y luego hablamos». Hacer que baje a la realidad. La realidad concreta. Y la realidad concreta del amor es muy difícil. Es muy difícil. Y aún más cuando se vive en comunidad, porque los problemas de la comunidad todos los conocemos: los celos, las habladurías; que esta superiora es esto, que la otra es lo otro... Estas cosas son cosas concretas, pero no son buenas. La realidad concreta de la bondad, del amor, que perdona todo. Si tiene que decir una verdad, que la diga de frente, pero con amor; reza antes de hacer una corrección y luego pide al Señor que siga adelante con la corrección. ¡Es el amor concreto! Una religiosa no puede permitirse un amor sobre las nubes; no, el amor es concreto.

Y, ¿cómo es la realidad concreta de la mujer consagrada? ¿Cómo es? Puedes encontrarla en dos pasajes del Evangelio. En las Bienaventuranzas: te dicen lo que tienes que hacer. Jesús, el programa de Jesús, es concreto. Muchas veces pienso que las Bienaventuranzas son la primera encíclica de la Iglesia. Es verdad, porque todo el programa está ahí. Y luego lo concreto lo encuentras en el protocolo a partir del cual todos nosotros seremos juzgados: Mateo 25. La realidad concreta de la mujer consagrada está ahí. Con estos dos pasajes tú puedes vivir toda la vida consagrada; con estas dos reglas, con estas dos cosas concretas, haciendo estas cosas concretas. Y haciendo estas cosas concretas puedes llegar también a un grado, a un nivel de santidad y oración muy grande. Pero lo concreto es necesario: el amor es concreto. Y vuestro amor de mujeres es un amor maternal concreto. Una mamá jamás habla mal de los hijos. Pero si tú eres una consagrada, en un convento o en una comunidad laical, tú tienes esta consagración maternal y no te es lícito criticar a las demás consagradas. No. Disculparlas siempre, siempre. Es hermoso ese pasaje de la autobiografía de santa Teresa del Niño Jesús, cuando encontraba a la hermana que la odiaba. ¿Qué hacía? Sonreía y seguía adelante. Una sonrisa de amor. ¿Y qué hacía cuando tenía que acompañar a la hermana que siempre estaba descontenta, porque cojeaba de las dos piernas y la pobre estaba enferma? ¿Qué hacía? ¡Hacía lo mejor! La acompañaba bien y luego le cortaba también el pan, le hacía algo de más. Pero jamás la crítica oculta. Eso destruye la maternidad. Una mamá que critica, que habla mal de sus hijos no es madre. Creo que se dice «matrigna» en italiano... No es madre. Yo te diré esto: el amor –y tú ves que es también conyugal, es la misma figura, la figura de la maternidad en la Iglesia– es la realidad concreta. La realidad concreta. Os aconsejo hacer este ejercicio: leer con frecuencia las Bienaventuranzas y Mateo 25, el protocolo del juicio. Esto hace mucho bien para hacer concreto el Evangelio. No lo sé, ¿terminamos aquí?

3.– *La tercera pregunta la presentó el padre Gaetano Saracino, misionero escalabriniano, párroco del Santísimo Redentor: ¿Cómo poner en común y hacer fructificar los dones de los cuales son portadores los diversos carismas en esta Iglesia local tan rica de talentos? A menudo es difícil incluso sólo la comunicación de los diversos itinerarios, somos incapaces de aunar fuerzas entre congregaciones, parroquias, otros organismos pastorales, asociaciones y movimientos laicales, casi como si hubiese competitividad en lugar de servicio compartido. A veces, además, nosotros consagrados nos sentimos como “tapa agujeros”. ¿Cómo “caminar juntos”?».*

Yo estuve en esa parroquia y conozco lo que hace este sacerdote revolucionario: trabaja bien. Trabaja bien. Tú has comenzado a hablar de la fiesta. Es una de las cosas que nosotros cristianos olvidamos: la fiesta. Y la fiesta es una categoría teológica, está también en la Biblia. Cuando volváis a casa, leed Deuteronomio 26. Allí Moisés, en nombre del Señor, dice lo que deben hacer los campesinos cada año: llevar los primeros frutos de la cosecha al templo. Dice así: «Ve al templo, lleva el cesto con los primeros frutos para ofrecerlos al Señor como acción de gracias». ¿Y luego? Primero, haz memoria. Y hace que reciten un breve credo: «Mi padre era un arameo errante, Dios lo llamó; fuimos esclavos en Egipto, pero el Señor nos liberó y nos dio esta tierra...» (cf. Dt 26, 5-9). Primero, la memoria. Segundo, dar el cesto al encargado. Tercero, da gracias al Señor. Y cuarto, vuelve a casa y haz fiesta. Haz fiesta e invita a los que no tienen familia, invita a los esclavos, a los que no son libres, también invita al vecino a la fiesta... La fiesta es una categoría teológica de la vida. Y no se puede vivir la vida consagrada sin esta dimensión festiva. Se hace fiesta. Pero hacer fiesta no es lo mismo que hacer ruido, bullicio... Hacer fiesta es lo que dice el pasaje que cité. Recordadlo: Deuteronomio 26. Al final hay una oración: es la alegría de recordar todo lo que el Señor hizo por nosotros; todo lo que me dio; también el fruto por el cual trabajé y hago fiesta. En las comunidades, también en las parroquias como en tu caso, donde no se hace fiesta –cuando se tiene ocasión de hacerla– falta algo. Son demasiado rígidos: «Nos hará bien a la disciplina». Todo ordenado: los niños hacen la Comunión, bellísima, se da una buena catequesis... Pero falta algo: ¡falta ruido, falta sonido, falta fiesta! Falta el corazón festivo de una comunidad. La fiesta. Algunos escritores espirituales dicen que también la Eucaristía, la celebración de la Eucaristía es una fiesta: sí, tiene una dimensión festiva al conmemorar la muerte y la resurrección del Señor. Esto no he querido dejarlo pasar, porque no estaba precisamente en tu pregunta, sino en tu reflexión interior.

Y luego hablas de la competitividad entre esta parroquia y la otra, esta congregación y esa otra... Una de las cosas más difíciles para un obispo es crear armonía en la diócesis. Y tú dices: «Para el obispo, ¿los religiosos

son tapa agujeros?». Algunas veces puede ser que sí... Pero yo te hago otra pregunta: Cuando te nombren obispo a ti, por ejemplo –ponte en el sitio del obispo–, tienes una parroquia, con un buen párroco religioso; tres años después viene el provincial y te dice: «A este lo cambio y en su lugar te envío a otro». También los obispos sufren por esa actitud. Muchas veces –no siempre, porque hay religiosos que entran en diálogo con el obispo– nosotros tenemos que hacer nuestra parte. «Hemos tenido un capítulo y el capítulo decidió esto...». Muchas religiosas y religiosos se pasan la vida si no es en capítulos, en versículos... Pero se la pasan siempre así. Yo me tomo la libertad de hablar así porque soy obispo y soy religioso. Y comprendo a ambas partes, y entiendo los problemas. Es verdad: la unidad entre los diversos carismas, la unidad del presbiterio, la unidad con el obispo... Y esto no es fácil encontrarlo: cada uno tira hacia su interés, no digo siempre, pero existe esa tendencia, es humana... Y hay algo de pecado detrás, pero es así. Es así. Por eso la Iglesia, en este momento, está pensando en ofrecer un antiguo documento, hay que retomarlo, sobre las relaciones entre el religioso y el obispo. El Sínodo del '94 había pedido reformarlo, el *Mutuae relationes* (14 de mayo de 1978). Han pasado muchos años y no se ha hecho. No es fácil la relación de los religiosos con el obispo, con la diócesis o con los sacerdotes no religiosos. Pero hay que comprometerse en el trabajo común. En las prefecturas, ¿cómo se trabaja a nivel pastoral en este barrio, todos juntos? Así se hace en la Iglesia. El obispo no debe usar a los religiosos como tapa agujeros, pero los religiosos no tienen que usar al obispo como si fuese el dueño de una empresa que da trabajo. No lo sé... Pero la fiesta, quiero volver al tema principal: cuando hay comunidad, sin intereses propios, siempre hay espíritu de fiesta. He visto tu parroquia y es verdad, tú sabes hacerlo. Gracias.

4.- *La cuarta pregunta la presentó el padre Gaetano Greco, terciario capuchino de la Dolorosa, capellán de la cárcel de menores de Casal del Marmo: «La vida consagrada es un don de Dios a la Iglesia, un don de Dios a su pueblo. No siempre, sin embargo, este don es apreciado y valorado en su identidad y en su especificidad. A menudo las comunidades, sobre todo femeninas, en nuestra Iglesia local tienen dificultades para encontrar serios acompañantes, formadores, directores espirituales, confesores. ¿Cómo redescubrir esta riqueza? La vida consagrada para el 80% tiene un rostro femenino. ¿Cómo se puede valorizar la presencia de la mujer y en particular de la mujer consagrada en la Iglesia?»*

El padre Gaetano en su reflexión, mientras contaba su historia, habló de la «sustitución de 2-3 semanas» que tenía que hacer en la cárcel de menores. Y está allí desde hace 45 años, creo. Lo hizo por obediencia. «Tu lugar está allí», le dijo el superior. Y con gran pesar obedeció. Luego vio que ese acto de obediencia, lo que le había pedido el superior, era voluntad

de Dios. Me permito, antes de responder a la pregunta, decir una palabra acerca de la obediencia. Cuando Pablo quiere anunciarnos el misterio de Jesucristo usa esta palabra; cuando quiere comunicarnos cómo fue la fecundidad de Jesucristo, usa esta palabra: «Se hizo obediente hasta la muerte y muerte de cruz» (cf. *Flp* 2, 8). Se humilló a sí mismo. Obedeció. El misterio de Cristo es un misterio de obediencia, y la obediencia es fecunda. Es verdad que como toda virtud, como cada espacio teológico, puede ser tentada de convertirse en una actitud disciplinar. Pero la obediencia en la vida consagrada es un misterio. Y así como dije que la mujer consagrada es icono de María y de la Iglesia, podemos decir que la obediencia es icono del camino de Jesús. Cuando Jesús se encarnó por obediencia, se hizo hombre por obediencia, hasta la cruz y la muerte. El misterio de la obediencia no se comprende si no es a la luz de este camino de Jesús. El misterio de la obediencia es un asemejarse a Jesús en el camino que Él quiso recorrer. Y los frutos se ven. Y doy las gracias al padre Gaetano por su testimonio en este punto, porque se dicen muchas palabras acerca de la obediencia –el diálogo previo, sí todas estas cosas son buenas, no son malas– pero, ¿qué es la obediencia? Consultad la Carta de san Pablo a los Filipenses, capítulo 2: es el misterio de Jesús. Sólo allí podemos comprender la obediencia. No en los capítulos generales o provinciales: allí se podrá profundizar, pero comprenderla, sólo en el misterio de Jesús.

Ahora pasemos a la pregunta: la vida consagrada es un don, un don de Dios a la Iglesia. Es verdad. Es un don de Dios. Vosotros habláis de la profecía: es un don de profecía. Es Dios presente, Dios que quiere hacerse presente con un don: elige hombres y mujeres, pero es un don, un don gratuito. También la vocación es un don, no es un reclutamiento de gente que quiere seguir ese camino. No, es el don al corazón de una persona; el don a una congregación; y también esa congregación es un don. No siempre, sin embargo, este don es apreciado y valorado en su identidad y en su especificidad. Esto es verdad. Existe la tentación de homologar a los consagrados, como si fuesen todos la misma cosa. En el Vaticano II se hizo una propuesta de ese tipo, de homologar a los consagrados. No, es un don con una identidad especial, que llega a través del don carismático que Dios hace a un hombre o a una mujer para formar una familia religiosa.

Y luego un problema: la cuestión de cómo se acompaña a los religiosos. A menudo las comunidades, sobre todo femeninas, en nuestra Iglesia local tienen inconvenientes para encontrar serios acompañantes, formadores, padres espirituales y confesores. O porque no comprenden lo que es la vida consagrada, o porque quieren entremeterse en el carisma y dar interpretaciones que hacen mal al corazón de la religiosa... Estamos hablando de las religiosas que encuentran este inconveniente, pero también los hombres los tienen. Y no es fácil acompañar. No es fácil encontrar un confesor, un pa-

dre espiritual. No es fácil encontrar un hombre con rectitud de intención; y que la dirección espiritual, la confesión, no sea una conversación entre amigos pero sin profundidad; o encontrar a los rígidos, que no comprenden bien dónde está el problema, porque no entienden la vida religiosa... Yo, en la otra diócesis que tenía, aconsejaba siempre a las religiosas que venían a pedir consejo: «Dime, en tu comunidad o en tu congregación, ¿no hay una hermana sabia, una hermana que viva bien el carisma, una buena religiosa con experiencia? Haz la dirección espiritual con ella» —«Pero es mujer»—. «Es un carisma de los laicos». La dirección espiritual no es un carisma exclusivo de los presbíteros: es un carisma de los laicos. En el monacato primitivo los laicos eran los grandes directores. Ahora estoy leyendo la doctrina, precisamente sobre la obediencia, de san Silvano, un monje del Monte Athos. Era un carpintero, su profesión era carpintero, luego fue ecónomo, pero no era ni siquiera diácono; era un gran director espiritual. Es un carisma de los laicos. Y los superiores, cuando ven que un hombre o una mujer en la congregación o en la provincia tiene el carisma de padre espiritual, se debe tratar de ayudar a que se forme, para prestar ese servicio. No es fácil. Una cosa es el director espiritual y otra es el confesor. Al confesor voy, le digo mis pecados, escucho el bastonazo; luego me perdona todo y sigo adelante. Pero al director espiritual le tengo que decir lo que sucede en mi corazón. El examen de conciencia no es el mismo para la confesión y para la dirección espiritual. Para la confesión, debes buscar dónde has faltado, si has perdido la paciencia, si has tenido codicia: esas cosas, cosas concretas, que son pecaminosas. Pero para la dirección espiritual debes hacer un examen acerca de lo que ha sucedido en el corazón; qué moción del espíritu, si tuve desolación, si tuve consolación, si estoy cansado, por qué estoy triste: estas son las cosas que debo hablar con el director o la directora espiritual. Estas son las cosas. Los superiores tienen la responsabilidad de buscar quién, en la comunidad, en la congregación, en la provincia tiene este carisma, dar esta misión y formarlos, ayudarles en esto. Acompañar en el camino es ir paso a paso con el hermano o con la hermana consagrada. Creo que en esto aún somos inmaduros. No somos maduros en esto, porque la dirección espiritual viene del discernimiento. Pero cuando te encuentras ante hombres y mujeres consagrados que no saben discernir lo que sucede en su corazón, que no saben discernir una decisión, es una falta de dirección espiritual. Y esto sólo un hombre sabio, una mujer sabia puede hacerlo. Pero también formados. Hoy no se puede ir sólo con la buena voluntad: hoy el mundo es muy complejo y también las ciencias humanas nos ayudan, sin caer en el psicologismo, pero nos ayudan a ver el camino. Formarlos con la lectura de los grandes, de los grandes directores y directoras espirituales, sobre todo del monacato. No sé si tenéis contacto con las obras del monacato primitivo: ¡cuánta sabiduría de dirección espiritual había allí! Es importante formarlos con esto. ¿Cómo

redescubrir esta riqueza? La vida consagrada para el 80% tiene un rostro femenino: es verdad, hay más mujeres consagradas que hombres. ¿Cómo es posible valorar la presencia de la mujer, y en especial de la mujer consagrada, en la Iglesia? Me repito un poco en lo que estoy por decir: dar a la mujer consagrada también esta función que muchos creen que es sólo de los sacerdotes; y también hacer concreto el hecho de que la mujer consagrada es el rostro de la Madre Iglesia y de la Madre María, es decir, seguir adelante por el camino de la maternidad, y maternidad no es sólo tener hijos. La maternidad es acompañar en el crecimiento; la maternidad es pasar las horas junto a un enfermo, al hijo enfermo, al hermano enfermo; es entregar la vida en el amor, con el amor de ternura y de maternidad. Por este camino encontraremos aún más el papel de la mujer en la Iglesia.

El padre Gaetano trató varios temas, por esto se me hace difícil responder... Pero cuando me dicen: «¡No! En la Iglesia las mujeres deben ser jefes de dicasterio, por ejemplo». Sí, pueden, en algunos dicasterios pueden; pero esto que pides es un simple funcionalismo. Eso no es redescubrir el papel de la mujer en la Iglesia. Es más profundo y va por este camino. Sí, que haga estas cosas, que se las promueva –ahora en Roma hay una que es rectora de una universidad, y eso es bueno–; pero esto no es el triunfo. No, no. Esto es una gran cosa, es una cosa funcional; pero lo esencial del papel de la mujer tiene que ver –lo diré en términos no teológicos– con hacer que ella exprese su genio femenino. Cuando tratamos un problema entre hombres llegamos a una conclusión, pero si tratamos el mismo problema con las mujeres, la conclusión será distinta. Irá por el mismo camino, pero más rica, más fuerte, más intuitiva. Por eso la mujer en la Iglesia debe tener este papel; se debe explicitar, ayudar a explicitar de muchas formas el genio femenino.

Creo que con esto he respondido como he podido a las preguntas y a la tuya. Y a propósito de genio femenino, he hablado de sonrisa, he hablado de paciencia en la vida de comunidad, y quisiera decir una palabra a esta hermana que he saludado de 97 años: tiene 97 años... Está allí, la veo bien. Levante la mano, para que todos la vean... He intercambiado con ella dos o tres palabras, me miraba con ojos transparentes, me miraba con esa sonrisa de hermana, de mamá y de abuela. En ella quiero rendir homenaje a la perseverancia en la vida consagrada. Algunos creen que la vida consagrada es el paraíso en la tierra. ¡No! Tal vez el Purgatorio... Pero no el Paraíso. No es fácil seguir adelante. Y cuando veo a una persona que ha entregado su vida, doy gracias al Señor. A través de usted, hermana, doy las gracias a todas, y a todos los consagrados. ¡Muchas gracias!



III

DISCURSO A LA 68 ASAMBLEA GENERAL DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL ITALIANA

(Aula del Sínodo, 18-5-2015)

Os saludo a todos y saludo a los nuevos nombrados tras la última Asamblea, y también a los dos nuevos cardenales, creados después de la última Asamblea.

Cuando escucho este pasaje del Evangelio de san Marcos, pienso: ¡pero este san Marcos insiste con la Magdalena! Porque hasta el último momento nos recuerda que ella tenía siete demonios. Pero luego pienso: ¿cuántos he tenido yo? Y hago silencio.

Quisiera ante todo expresar mi agradecimiento por este encuentro, y por el tema que habéis elegido: la exhortación apostólica *Evangelii gaudium*.

La alegría del Evangelio. En este momento histórico donde a menudo nos vemos bombardeados por noticias desalentadoras, por situaciones locales e internacionales que nos hacen experimentar aflicción y tribulación –en este marco realísticamente poco confortador–, nuestra vocación cristiana y episcopal es la de ir a contracorriente: o sea, ser testigos gozosos del Cristo Resucitado para transmitir alegría y esperanza a los demás. Nuestra vocación es escuchar lo que el Señor nos pide: «Consolad, consolad a mi pueblo, dice vuestro Dios» (*Is 40, 1*). En efecto, a nosotros se nos pide consolar, ayudar, alentar, sin distinción alguna, a todos nuestros hermanos oprimidos bajo el peso de sus cruces, acompañándolos, sin cansarnos jamás de trabajar para aliviarlos con la fuerza que viene sólo de Dios.

También Jesús nos dice: «Vosotros sois la sal de la tierra. Pero si la sal se vuelve sosa, ¿con qué la salarán? No sirve más que para tirarla fuera y que la pise la gente» (*Mt 5, 13*). Es tan desagradable encontrar a un consagrado abatido, desmotivado o apagado: él es como un pozo seco donde la gente no encuentra agua para saciar su sed.

Por ello hoy, al saber que habéis elegido como tema de este encuentro la exhortación *Evangelii gaudium*, quisiera escuchar vuestras ideas, vuestras preguntas, y compartir con vosotros algunas de mis preguntas y reflexiones.

Mis interrogantes y mis preocupaciones nacen de una visión global –no sólo de Italia, global– y sobre todo de los innumerables encuentros que he tenido en estos dos años con las Conferencias episcopales, donde he nota-

do la importancia de lo que se puede definir la sensibilidad eclesial: o sea apropiarse de los sentimientos mismos de Cristo, de humildad, compasión, misericordia, concreción –la caridad de Cristo es concreta– y sabiduría.

La sensibilidad eclesial que comporta también no ser tímidos o irrelevantes a la hora de denunciar y luchar contra una mentalidad generalizada de corrupción pública y privada que logró empobrecer, sin vergüenza alguna, a familias, jubilados, trabajadores honestos, comunidades cristianas, descartando a los jóvenes, sistemáticamente privados de todo tipo de esperanza para su futuro, y sobre todo marginando a los débiles y necesitados. Sensibilidad eclesial que, como buenos pastores, nos hace ir al encuentro del pueblo de Dios para defenderlo de las colonizaciones ideológicas que les quitan la identidad y la dignidad humanas.

La sensibilidad eclesial se manifiesta también en las decisiones pastorales y en la elaboración de los Documentos –los nuestros–, donde no debe prevalecer el aspecto teórico-doctrinal abstracto, como si nuestras orientaciones no estuviesen destinadas a nuestro pueblo o a nuestro país –sino sólo a algunos estudiosos y especialistas–, en cambio, debemos perseguir el esfuerzo de traducirlas en propuestas concretas y comprensibles.

La sensibilidad eclesial y pastoral se hace concreta también al reforzar el papel indispensable de los laicos dispuestos a asumir las responsabilidades que a ellos competen. En realidad, los laicos que tienen una formación cristiana auténtica, no deberían tener necesidad del obispo-piloto, o del monseñor-piloto o de un *input* clerical para asumir sus propias responsabilidades en todos los niveles, desde lo político a lo social, de lo económico a lo legislativo. En cambio, todos tienen necesidad del obispo pastor.

Por último, la sensibilidad eclesial se revela concretamente en la colegialidad y en la comunión entre los obispos y sus sacerdotes; en la comunión entre los obispos mismos; entre las diócesis ricas –material y vocacionalmente– y la que tienen dificultades; entre las periferias y el centro; entre las conferencias episcopales y los obispos con el sucesor de Pedro.

Se nota en algunas partes del mundo un generalizado debilitamiento de la colegialidad, tanto en la determinación de los planes pastorales como en compartir los compromisos programáticos económico-financieros. Falta el hábito de verificar la recepción de programas y la realización de los proyectos, por ejemplo: se organiza un congreso o un evento que, poniendo en evidencia las conocidas voces, narcotiza a las comunidades, homologando opciones, opiniones y personas. En lugar de dejarnos transportar hacia los horizontes donde nos pide ir el Espíritu Santo.

Otro ejemplo de falta de sensibilidad eclesial: ¿por qué se dejan envejecer tanto los institutos religiosos, monasterios, congregaciones, en tal

medida que ya casi no son testimonios evangélicos fieles al carisma fundacional? ¿Por qué no se ponen medios para fusionarlos antes de que sea tarde desde muchos puntos de vista? Y esto es una cuestión mundial.

Me detengo aquí, después de haber querido ofrecer sólo algunos ejemplos acerca de la sensibilidad eclesial debilitada a causa de la continua confrontación con los enormes problemas mundiales y de la crisis que no ha escatimado ni siquiera la misma identidad cristiana y eclesial.

Que el Señor –durante el Jubileo de la misericordia que iniciará el próximo 8 de diciembre– nos conceda «la alegría para redescubrir y hacer fecunda la misericordia de Dios, con la cual todos estamos llamados a dar consuelo a cada hombre y a cada mujer de nuestro tiempo... Encomendemos desde ahora este Año a la Madre de la misericordia, para que dirija su mirada sobre nosotros y vele sobre nuestro camino» (*Homilía* 13 de marzo de 2015).

Esto es sólo una introducción. Ahora dejo a vosotros el tiempo para proponer vuestras reflexiones, vuestras ideas, vuestras preguntas acerca de la *Evangelii gaudium* y todo lo que queráis preguntar. ¡Os agradezco mucho!



ÍNDICE GENERAL

Páginas

EL ARZOBISPO

Homilías

Pascua del enfermo	405
Encuentro diocesano de cofradías	408
Fiesta de San Pedro Regalado	410
Ministerio de Lectorado	413
Solemnidad de Pentecostés	415

Mensajes

Romeros de mayo	418
“Estuve enfermo y me visitasteis”	420
La Iglesia servidora de los pobres	421
“Sólo Dios basta”	423
El pueblo, la Eucaristía, los pobres	425

Decreto

Modificación del Art. 5 de los Estatutos del Consejo Diocesano de Pastoral	427
--	-----

Agenda del Sr. Arzobispo

Agenda del mes de mayo	429
------------------------------	-----

CURIA
DIOCESANA

Secretaría General

Colación del Ministerio de Lectorado	432
En la paz del Señor: Rvdo. D. Donato García López .	433

Administración General

Corrección de errores u omisiones en las colectas 2014	434
--	-----

Comisión de templos y casas

Comisión de templos y casas	435
-----------------------------------	-----

SECCION
PASTORAL
E INFORMACION

Colegio de Arciprestes

Crónica de la reunión del Colegio de Arciprestes 436

Delegación de Liturgia

Calendario reformado de la archidiócesis de Burgos .. 440

Delegación de Juventud

Los “Centinelas de la mañana” encienden de nuevo
“una luz en la noche” 443

Delegación de Enseñanza

Comunicado sobre las clases de religión 445

Delegación del Clero

D. Ángel Bravo Pérez, una vida consagrada a la mú-
sica 447

Fiesta de San Juan de Ávila 449

Reportaje gráfico 450

Homilía de Mons. Ramón del Hoyo López 451

**Secretariado para la
Religiosidad Popular
y las Cofradías**

Cofrades para la nueva evangelización 456

Noticias de interés

Noticias diocesanas de interés 458

COMUNICADOS
ECLESIALES

Conferencia Episcopal

Dirección en Internet: www.conferenciaepiscopal.es .. 460

Mons. Manuel Sánchez Monje, nuevo Obispo de
Santander 460

Mons. Esteban Escudero Torres, Obispo Auxiliar de
Valencia 462

Mons. Celso Morga Iruzubieta, nuevo Arzobispo de
Mérida-Badajoz 463

Mensaje de la CE de Pastoral Social con motivo del
Corpus Christi 464

Santo Padre

Dirección Internet: w2.vatican.van	468
Encuentro con religiosos de Roma	468
Discurso a la Asamblea General de la CEI	478

